



PONGÁMONOS

PARA EL

Doctor

Español

NYT & USA Today Bestselling Author
JAN SPRINGER

Pongámonos para el Doctor

Jan Springer

Traducido por Ricardo Rábago Chávez

“Pongámonos para el Doctor”

Escrito por Jan Springer

Copyright © 2016 Jan Springer

Todos los derechos reservados

Distribuido por Babelcube, Inc.

www.babelcube.com

Traducido por Ricardo Rábago Chávez

Diseño de portada © 2016 Talina Perkins ~ Bookin' It Designs

“Babelcube Books” y “Babelcube” son marcas registradas de Babelcube Inc.

Tabla de Contenidos

[Página de Titulo](#)

[Página de Copyright](#)

[Pongámonos para el Doctor](#)

[En su cama \(Forajidos 2\)](#)

[Buena Chica Mala](#)

[Ménage | ~ El Key Club libro uno ~](#)

Pongámonos para el Doctor

Jan Springer

Cuando el club *swinger* local convoca a una fiesta de caridad de Fetiche Médico justo antes de navidad, Roxie se entera que el espléndido trabajador Eva Johnston irá vestido de doctor...

Y le estará ofreciendo a alguna dama afortunada un examen erótico sexual junto con un vibrante *ménage à trois*, o trío.

Roxie está desesperada de ser su paciente. No había una mejor manera de conocer íntimamente al hombre que le había robado el corazón sino saltando en la mesa de exploración para el examen médico más cachondo de su vida.

Publicado por la Editorial Spunky Girl Publishing
Derechos Reservados 2016 por Jan Springer
Editado por Jaynie Ritchie
Traducido al Castellano por Ricardo Rábago Chávez
Encuentra otros títulos de Jan Springer en <http://www.janspringer.com>

Notas

Este libro está autorizado solamente para tu uso personal. Si deseas compartir tu *e-book* con otra persona, por favor compra una copia adicional para cada destinatario. Gracias por respetar el arduo trabajo de este autor y sus traductores.

Esta es una obra de ficción. Personajes, lugares, escenarios y eventos planteados en este libro son mera imaginación del autor y sin ninguna relación o semejanza con ninguna persona viva o muerta o a ningún evento actual, lugar o entorno.

Reconocimiento de Marcas Registradas

El autor reconoce la condición de marca registrada y posesión de marcas registradas para las siguientes referencias que se mencionan en este trabajo de ficción:

GM: General Motors Corporation

Styrofoam: Dow Chemical Company

Capítulo Uno

El aliento de Roxie le sacudió los pulmones por dentro y cada terminal nerviosa cobró vida mientras veía a Evan Johnston acercarse a ella. Estaba desnudo; total y absolutamente desnudo, excepto el sombrero roji-blanco de Santa Claus y el estetoscopio de médico colgando de su cuello. Él le sonrió traviesamente y la felicidad burbujeaba en ella. ¿Cómo es que ella logró seducir al hombre más apuesto de la fábrica de vehículos recreativos donde ambos trabajaban? Dios mío, esto debe ser un sueño pícaro y cachondo. Evan no querría a una niña simplona como ella, ¿o sí?

¿Por qué no? Le animó una voz interior. No serás una reina de belleza pero no eres para nada un patito feo.

Su cuerpo se veía tenso al momento de examinarla; la erección plena y gruesa y bastante larga. La entera musculatura en su extenso tórax, y su brazo derecho se agitaban maravillosamente mientras sacudía su colmado miembro. Él se tocaba con firmes meneos y la estudiaba con los ojos cafés más penetrantes que había visto en su vida.

“He esperado un largo tiempo para esto Roxie,” le susurró, mientras se inclinaba hacia la cama a lado suyo. Su calor corporal irradiaba pasión en torno a ella en forma de marea caliente y el aroma de sus secreciones demolía sus sensaciones.

El colchón brincaba debajo de Roxie mientras Evan se estiraba para girarse y estar frente ella; su mano agitando y tocando. Le estaba haciendo a su pene lo que ella deseaba que hiciera. Pero no podía tocarlo pues sus muñecas estaban atadas: sus brazos estirados sobre su cabeza, amarrados a la cabecera con medias de seda rojas. Sus piernas permanecían estiradas, los tobillos sujetos.

Ella adoraba esa sensación de estar indefensa. Amaba la forma traviesa en que la miraba. Sabiendo que estaba totalmente a su merced.

“Yo también te deseaba tanto”, decía con un suspiro severo.

“Entonces, ¿por qué nunca me dijiste, dulzura? ¿No podías adivinar lo tanto que deseaba estar contigo?” Él la miró al tiempo que ella seguía su mirada hasta que siguió tocándose a sí mismo.

“¡Ten piedad!” dijo. Pero él continuó creciendo en su erección, ¿o no? Una red de venas palpitantes acordonaba su flácido miembro; y su orgulloso prepucio en forma de ciruela cobraba un furioso tono morado. Sus gónadas estaban tan inflamadas que a ella no le sorprendería que su galán actuara como un loco. Su vagina se obturó de vacío deseando ser penetrada tanto.

“Sé que quieres que te haga el amor. Que te coja rápido y te tome con violencia. De darte lo que ambos nos negamos por tanto tiempo. Pero primero, un beso.”

El sé desvió hacia ella; con su mano libre, grande y callosa, testigo del trabajo de un hombre cuyo oficio es el de mantenimiento, se extendió hacia su bajo abdomen como si fuera una marca de fuego. Su cabeza se inclinó y su boca cálida le cubrió la suya. Sus labios acariciaron los de ella; su lengua entró a la cavidad con un ligero empujón que la hizo maullar por su contundencia. Ella estaba indefensa debajo de esa arremetida de emociones y sensaciones al tiempo que la lengua de él la asaltaba como un falo.

La mano que estaba en el vientre se movió hacia sus entrepiernas abiertas. Ella emitió un gemido dentro de la boca de él, mientras un dedo ingresaba entre sus labios accediendo a su nido de amor.

“Eres un aluvión allá abajo, cariño,” gruñendo con su voz, en un tono bajo y ronco.

Roxie sintió que Evan sacaba su dedo y, aprovechando su humedad pegajosa, rodeó el clítoris; lentamente, tortuosamente. Rabia y tensión la cruzaron. Él volvió a meter el dedo en ella otra vez, reuniendo a más néctar para masajear su sensible vulva; de un lado al otro, hasta que ella se encorvó hacia él. Sus caderas bruscamente se arqueaban, exponiendo su vagina. Ella lo deseaba, lo necesitaba.

Ella quería apretar las piernas, pero los lazos lo evitaban. Quería tomar su pene y llevarlo hacia ella, pero no podía. La frustración y excitación se confundían al tiempo que daba un fuerte gemido, el pulso desesperado que la vadeaba mientras sus deseos llegaban rápido a la frontera de perder el control. El

lindero que difícilmente cruzaba a menos que conociera muy bien a alguien. Confiara en alguien. ¿Podría hacerlo con Evan, quien era casi un desconocido?

“Ven a mí, dulzura,” ronroneó sobre su boca mientras rompía el beso. Su aliento cachondo sobre su cara. Su cuerpo convulsionaba para él. Lo anhelaba. Su sangre corrió dentro de sus venas como un rayo blanco y cálido, y su vagina apretó el dedo mientras se aproximaba por más lubricante.

Él puso más presión sobre su vulva mientras se agitaba con movimientos rápidos. Su respiración se tornaba desigual e irregular. Lamiéndole su labio inferior él besaba el borde de su boca. Tan dulcemente.

Ella se estremeció contra él. Amaba los besos elegantes. Disfrutaba la base de su dedo mientras acariciaba el clítoris, bombeándolo en su vagina.

“Me estoy excitando mucho por ti, Roxie. Estoy realmente caliente. Pero primero quiero que te vengas para mí. ¡Ten tu orgasmo!” Su voz sonaba inquieta.

El corazón de ella relampagueó en el pecho. En su frente comenzó a brotar el sudor. Peleó con las cuerdas queriendo tocarlo. Quería controlar su miembro; de tomarlo hacia ella, pero estaba indefensa.

“¿Evan? ¿Por favor? ¡Suéltame!,” susurró. La desesperación la apuñalaba. Deseaba que la desataran. Quería tomar el control. Estaba tan excitada. Ahora su cuerpo ardía cuando se zambullían dos dedos en la vagina. Ahora tres.

Ella podía escuchar la resonancia de la succión mientras su remojo lo acogía con cada embate. Podía sentir a su cuerpo respingando, apretándose. En tensión.

Y ahora sí, ella explotaba. Llorando mientras él desistió con sus dedos para ir por ella. Su pene grueso y duro, empalándola con un brutal, pero bello empujón que la apartaba jadeando. Su boca cubrió la de ella de nuevo, sus labios resbalándose desesperadamente mientras la lanzaba adentro y afuera, aceptando ésta, la feroz oleada mientras se la cogían. Encabronadamente fuerte. ¡Sí! ¡Oh, Dios... Si!

“¡Roxie!, ¡vamos! Está por comenzar la subasta de Fetiche Médico en cualquier momento. ¡Tenemos que dejarte lista para tu examen íntimo!” Gina, la amiga de Roxie, de treinta años logró gritar por encima de la estridente música navideña de rock mientras la sacaba de la pista de baile. De hecho; Gina era la que venía tarde, por culpa de Pete. Roxie la había estado esperando; sus entrañas eran un manojo de nervios, mientras esperaba como alhelí navideño en la pared en la orilla de la pista de baile. Había estado viendo a Gina retorcerse como loca en medio de los cuerpos enfundada en un ajustado y cortísimo uniforme de enfermera negro, medias caladas que hacían juego y tacones de cinco pulgadas. Sus nervios la delataban hacia cómo se habían vuelto sus fantasías. De Evan.

¡Dios! Se había metido tanto a su fantasía que estaba literalmente empapada de su entrepierna, sintiéndose un poco ruborizada.

¡Oh!, ¿por qué no podía ser un poco como Gina? Ella hubiera podido tener a Evan en su cama antes de tiempo.

Gina, su compañera de departamento, colega en la fábrica y buena amiga.

Bonita, popular, aventurera. Sin miedo de bailar. Pero Roxie era todo lo contrario. Eso es lo que le atrajo de Gina en el primer momento. La mujer no le tenía miedo a nada.

Antes de que Roxie pudiera confrontar a su amiga sobre quién estaba esperando a la otra, Gina la jaló de la mano hacia el hervidero de *swingers* y luego, hacia la puerta, escalera arriba, por un corredor angosto decorado con flores noche buena y guirnaldas hacia el segundo nivel donde se encontraban los vestidores.

“Te va a encantar lo que elegí para ti.” Gina sonrió, con sus ojos cafés oscuro centelleantes de malicia mientras abría el casillero con una llave.

Una enorme oleada de nerviosismo se aferró a Roxie y de pronto lo que en un momento parecía una idea excitante en permitir que Gina la visitara para la fiesta *swinger* con el tema médico, previo a la navidad, ya no parecía ser una buena idea. De repente parecía intimidante el poner la confianza en alguien tan atrevido y audaz como Gina.

“Esto es lo que te he traído, cariño. Vas a distinguirte por encima de toda la gente; captarás la atención de Evan y éste va a bufar sobre ti deseando llevarte a la cama cuando te lo vea puesto.”

Si, otra razón por apreciar a Gina. No se andaba con rodeos.

Gina sacó del casillero un traje de látex en color rojo sangre acompañado de un cinturón negro con hebillas y unas sandalias de tacón de cuatro pulgadas. Roxie se quedó con la boca abierta y en shock. En primer lugar, la fiesta era de fetiche médico, y no de látex de hule; y en segundo lugar y por último, ¿este traje le entallaría bien? Pareciera que fue confeccionado para una flaca y la chavala no era delgada para nada.

"Sabía que te gustaría", con un guiño del ojo, Gina se lo extendió a Roxie. "Toma, sostenlo". Te verás súper sexy; Evan se va arder. Toma este sombrero de Santa Claus que combina y ponte estos pequeños aretes de muérdago". Gina dejó caer en la banca que tenían cerca la joyería verde que realmente parecían bolas cortas de muérdago que colgaban de pequeñas argollas de oro, un sombrero rojo de fieltro con un montón de plumas alrededor del borde y un enorme pon-pon blanco en la coronilla del sombrero.

"Alcánzame abajo cuando estés lista."

Antes de que Roxie le pudiera preguntar algo a Gina, especialmente porque era súper tímida y le daba pánico que la vieran vestida con algo así, Gina se escapó del vestidor como si su trasero estuviera en llamas.

¡Carajo! maldijo Roxie mientras miraba con atención el terso traje rojo y su latido cardíaco palpitaba como si un niño tocara el tambor.

¿En qué se había metido?

* * * * *

Desde el momento en que Evan Johnston, de treinta y cinco años de edad cruzó la puerta del club *swinger*, comenzó a buscar a la mujer adecuada para sus fantasías sexuales. Le habían llegado rumores de que Roxie estaría ahí en la noche, y Evan quería asegurarse que el cuchicheo fuera real, pues si ella no se presentaba, él simplemente huiría a su granja solitaria, pues se pronosticaba que una tormenta de nieve azotaría la zona y mejor era iniciar sus vacaciones navideñas acurrucado, acompañado de sus tres aliados felinos y dos perros *Golden Retrievers*.

A pesar de la inclemencia del tiempo próxima, el club *swinger* estaba atascado. Los dueños se habían excedido con la decoración navideña. Originales luces en miniatura formadas en batería destellaban encordadas en movimiento de zigzag por el techo de la pista de baile. Había grandes hojuelas heladas de color azul elaboradas en poliestireno que colgaban en serie dándole a la bóveda un efecto de tormenta invernal. Muy oportuno para lo que estaba por venir más tarde.

Él no podía creer que se encontraba aquí esta noche. Habitualmente estaría de regreso en su pueblo natal de Oshawa, Ontario cercano a su familia para pasar las fiestas, pero este año optó por matar el tiempo aquí; el pequeño pueblo de Solitary, Alberta. A unas cuantas millas afuera de Calgary, con el fin de alcanzar a Roxie.

El seguía recordando la primera vez que la vio en el trabajo. Lo habían flechado durísimo y sabía que tenía la maldición de la familia. Su padre le advirtió que ocurriría. Papá sabría; la condenación lo había alcanzado igual que a su hermano y a su hermana también. Ahora era su turno. Trataba de negarlo desde hace algunas semanas, pero cada vez que pensaba en Roxie, su corazón se aceleraba; le sudaban las manos y escasamente podía armar un pensamiento, a no ser que tuviera que ver con ella.

En las escasas veces que él se topaba con el repentino objeto de su capricho, ellos se encontraban en el trabajo. El comenzó a trabajar en la planta de vehículos recreativos hacía algunas semanas atrás cuando percibió su timidez y nerviosismo, flechándolo con miradas coquetas pero sin ser descarada para mostrarle que le gustaba. Él adoraba su retrainamiento. Ella representaba un cambio fresco comparado a

algunas de las aventuras amorosas con las que solía frecuentar en el pasado. Algo que le había tomado por sorpresa era que Roxie era *swinger* y frecuentaba el club. No estaba seguro si esta golosina era algo bueno o no. Bueno en su mundo de fantasía, porque cada vez que se duchaba y cada noche que se metía a la cama, se masturbaba imaginándosela. Sin embargo, en la realidad dudó si ella podría estar interesada en él. ¿Un chavo con poca pericia en la escena *swinger*?

Justo en ese momento, vio a su buen amigo y colega Brody Cohen, abriéndose paso entre el gentío que estaba entre Evan y él.

“Oye, hombre, me alegra que hayas podido llegar”. Brody le extendió su palma a Evan, echando los cinco dedos tomando camino los dos hacia la sala donde se llevaría a cabo la subasta.

“Alimentar a los animales me tomó más tiempo del que creía,” Evan admitió mientras que él y su amigo ponían su nombre en la lista de personas que jugarían “al doctor” para subastar a su paciente.

“Necesitas una esposa que te ayude con ese viejo pasatiempo de granja que compraste.” Brody sonrió, mostrando un agradable juego de dientes blancos que contrastaba con su rostro bien bronceado. Evan sospechaba que su amigo se había metido a la cama de bronceado para lograr esa tonalidad de piel, pues era un hecho que cuando llegaban a trabajar estaba oscuro, pero también cuando se retiraban.

“Cuando consiga una esposa, ella no estará alimentando a los animales; más bien me estará alimentando a mí.” Evan rió y se detuvo frente a la sala grande, misma que estaba a la mitad de llena con subastadores, pacientes aspirantes y mirones. Hacia el fondo del salón había un mar de batas blancas que se arremolinaban. Obviamente es donde los doctores y enfermeras se congregaban. Muchos estaban ataviados con las immaculadas batas blancas, colgándose estetoscopios y gafetes con su nombre; mientras que otros jugaban a ser enfermeras con uniformes entallados de distintos colores, y rematados con gorras de enfermera del estilo de Florence Nightingale ostentando la cruz roja en la frente.

Algunos de los pacientes vestían ropa casual; algunos inmersos en el espíritu navideño decorados en el típico traje de duende, o de santa Claus; y otros portaban diademas con los cuernos de reno. No es que no necesitaran sus trajes, una vez que fueran pastoreados hacia sus respectivas salas de auscultación para ser mandados a desnudarse y someterse al examen médico íntimo para empatar con sus correspondientes “doctores”.

Los rumores decían que Roxie tenía ganas de explorar con un trío esta noche y se iba a convertir en un paciente para subasta. Evan y Brody habían acordado previamente en juntar su dinero para hacer una puja doble para ganársela, creando un equipo dual de doctores.

Esta noche, la fiesta de fetiche médico antes de navidad era con fines de caridad. Todas las ganancias irían a un refugio local de desamparados. Y como si apostaran bien su dinero, Evan lograría que su dama de ensueño se sometiera a los estribos de la mesa ginecológica. La sola imagen de tenerla desnuda y con las piernas bien abiertas para los dos chicos hacía que Evan gimiera al momento que su polla palpitaba y se inflamaba duro en contra de sus vaqueros.

En lugar de ponerse una bata de laboratorio, igual que muchos traían, él optó por unos pantalones azul pálido haciendo juego con un tapabocas suelto y un estetoscopio colgando del cuello, como si justo viniera del quirófano. En cambio, Brody traía una chamarra de laboratorio de manga corta, estilo Dr. Kildare con las palabras que decían “Dr. Kildare” bordadas en el bolsillo del pecho.

Brody reconoció que la escena médica le excitaba mucho y conocía todos los juguetes que el club *swinger* les podía ofrecer a sus clientes. Sus extravagantes historias que contaba de lo excitante que era el examinar a una mujer en una mesa de exploración y el que Roxie pudiera estar ahí para que la manosearan esta noche fue lo que estimuló a Evan a salirse de su estado de confort. Él, usualmente se pasaba las tardes tranquilas en la granja cuidando a sus animales y terminando en la ducha para masturbarse fantaseando en lascivia sobre una linda mujer llamada Roxie Whitney.

¡Hombre!, cada vez que pensaba en ella, su corazón aleteaba estúpidamente. Le gustaba mucho su fino cabello café crecido hasta el hombro, y la manera en que lo peinaba hacia un lado permitiendo que se

viera un lindo fleco en su frente. Y sus chispeantes ojos verdes hacían una linda combinación para sus adentros también.

Ella era alta. Medía más de 1.80 mts, podía suponer. Mujeres tan altas eran infrecuentes para él. Incluso tenía muy buen chamorro. Era obvio que tenía buen apetito y sus mejillas siempre parecían brillar con un lindo tono rosado. Pero lo que más le gustaba de ella eran sus labios rosas en forma de arco de cupido. De aspecto dulce y para besar.

Pero su instinto giró en esa ventura, siempre se tornaba de una manera pulcra cuando pensaba en la forma en que la besaría; tiernamente sin duda. Y su boca deliciosa se abriría y le dejaría entrar y...

De pronto, Brody le dio un codazo en su barriga; con dolor lo hacía volver a la realidad. Brody movió la cabeza haciendo gestos para señalar la entrada donde se veía a Gina, la compañera de Roxie; sin mencionar que la primera era la ex mujer de Brody, misma que estaba coquetamente vestida con un uniforme de enfermera negro, y firmando también una de las hojas de participación a la subasta.

“Y, ¿Dónde está Roxie?” Evan preguntó al no verla.

“¿Por qué no le preguntas a Gina?” Brody sonrió encaminándose a su ex mujer.

Un raro sentimiento de decepción cambió a Evan al no ver todavía a Roxie, y súbitamente dejaba de estar seguro de saber si Roxie había decidido no asistir.

Capítulo Dos

Roxie se veía en shock al ver su silueta en el espejo de cuerpo completo. ¿La mujer que la miraba a ella, era realmente ella misma?

El vestido rojo de látex le entallaba como guante, destacando sus curvas, acentuando sus caderas anchas y haciendo que su cintura se viera más pequeña de lo que realmente era. Y con el sombrero de Santa Claus descorchando su cabeza y sus aretes de muérdago lucía navideña y sexy al mismo tiempo.

Gina realmente sabía su negocio. Estaba en lo cierto. Con todo el mundo vistiendo trajes tan predecibles, ella seguramente iba a parar el tráfico.

¡Dios!. Apenas podía reconocerse a sí misma.

Esta mañana se había pintado unos rayitos castaños en el salón, contrario al tímido color de cabello que acostumbraba. Las luces le acentuaban mucha más energía a su cabellera. Sus ojos verdes, que los consideraba su mayor atractivo, lucían un cetrino mucho más profundo gracias a la sombra de ojos color esmeralda. Con un discreto maquillaje, había logrado afinar el puente de su ancha nariz y, lo que disfrutaba llamar, el “lunar estilo Marilyn Monroe” arriba de su labio superior, ahora lucía ligeramente más oscuro, acentuado con un toque de la pluma restauradora.

Si, definitivamente se veía cachonda hacia el exterior. Sin embargo, internamente era una historia distinta. Por dentro, quería salir corriendo, meterse en sus vaqueros favoritos y su blusa suelta, y ver como Gina bailaba por la pista. Era divertido mirar a su amiga cuando flirteaba con los hombres y se llevaba a uno o dos para irse a jugar a una de las cabinas del club *swinger*. Roxie a veces escogía a algún hombre que buscaba sexo rápido; o de plano se marchaba sola al cine, antes de volver a casa para acurrucarse en la cama con sus dos obesos gatos.

Pero ¡No ésta noche!, su voz interior le amonestaba.

¡Esta noche, tendrás a ese hombre de tus sueños y lo enrollarás en tu vagina!

Su pensamiento era imperioso, pero daba escalofríos, mientras su cuerpo cubierto de látex se estremecía de excitación. Si, Gina tenía razón. Si alguna vez Roxie rompería el cascarón para llamar la atención de Evan, éste traje haría el trabajo. Haciendo varias respiraciones profundas para tomar valor, Roxie se lanzó fuera del vestidor.

“¿Dónde está Roxie?” Brody preguntó.

Gina lo ignoró, y sus ojos cafés oscuros le dieron un guiño, mientras lo miraba al pasar, sujetando a Evan con una mirada cachonda, que lo hacía sentir como una mariposa que es cogida en un tablero por un coleccionista de insectos.

“¿Quién lo desea saber? ¿Brody? ¿O tú? Preguntó ella mientras sostenía la mirada de Evan. Él se la había encontrado en el trabajo algunas ocasiones. Parecía ser amable y para nada tímida, así que no le sorprendió tan atrevida pregunta.

“Oye, no puedo ser útil si mi nueva amiga es un poco tímida.” Brody carcajeó mientras le daba una palmada a la espalda de Evan, quizás un poco brusco. Obvio que Brody estaba tenso al ver a su ex esposa en el club *swinger*. De lo que Evan había podido escuchar en el pasillo de los rumores, es que Gina quería explorar su sexualidad con otros hombres y mujeres más allá de su propia alcoba, y esa fue una de las principales razones por las que ambos se divorciaron. Pero Brody nunca habló del tema, y Evan tampoco preguntó.

“¿Entonces? ¿Dónde está ella?” Brody aguijoneó.

“Está por aquí, en alguna parte.”

Evan dio un suspiro de alivio. Sí, Roxie estaba aquí. El plan de tenderla en la mesa de exploración sin duda se iba a cebar.

Gina sonrió y se acercó para alisar una arruga en la bata blanca de Brody.

“Supongo que esta noche estás disfrazado como el joven Dr. Kildare, ¿verdad Brody? Yo también jugaré al “doctor” esta noche con una paciente. ¿Quizás la próxima vez tú seas el paciente y yo te busque?” Gina canturreó al momento de arañar con su juego de pintadas uñas largas a lo largo del antebrazo de Brody, dejando un lindo rastro de piel colorada.

“Yo soy siempre el doctor, querida. Nunca el paciente,” Brody trino en un tono de voz más fuerte del acostumbrado dejando pensando a Evan sobre si la Ex de Brody le estaba haciendo algún efecto en él.

Gina retiró sus garras y le sonrió cálidamente a Brody.

“Es una lástima. Yo nunca soy el paciente tampoco, ¿lo recuerdas? Prefiero ser la que está arriba y a cargo. Siempre. Entonces, supongo que nunca nos daremos la oportunidad de auscultarnos íntima y mutuamente. Yo solo quería que tuvieras a tu miembro lindo y duro para darle cuidados amorosos.”

Ella le frunció a Brody sus deliciosos labios negros, insinuando sexo oral mientras que Evan miraba con atención cómo la manzana de Adán del cuello de Brody subía y bajaba frenéticamente.

Justo entonces, cuando los abucheos dividían el ambiente, y con el rabillo del ojo, Evan atisbó una pincelada de rojo. Volteó para ver de quién se trataba y por qué causaba tanta conmoción, para pestañear en una atónita incredulidad, cuando es que logra verla.

Roxie

¡Su Roxie!

Santo Cielo.

Ahora era el turno de él para quedar sin habla mientras veía que la sexy dama en rojo acudía a poner su nombre en una de las hojas de los participantes antes de entrar a la sala. Ataviada en un supremo y entallado traje de látex y con un sombrero de Santa, literalmente le robó el aliento a Evan.

Se veía asombrosa. Más que increíble. No hubiera adivinado que tuviera tantas y lindas curvas.

Muy linda.

Su miembro y bolas estaban indudablemente de acuerdo al momento de hincharse de súbito vibrando en intensa exigencia,

“Jueguen lindo, chicos, Es una virgen de allá atrás,” Gina dijo en murmullo, luego abandonó la sala, tomando rumbo hacia Roxie.

“¡Cielo... Santo!” Brody masculló, haciendo eco de la reacción previa de Evan cuando miró por primera vez a Roxie.

Evan entonces lanzó una mirada curiosa a Brody, relajándose al ver que la mirada de su amigo permanecía pegada al contoneo del trasero de Gina. Esta traía puesta una falda negra súper apretada y corta que le hacían lucir notorias piernas largas y sus curvas inferiores con un exquisito y formado culo.

“Bueno, ¡Ve por ella! Dile que serás su paciente esta noche.”

Brody sonrió con sarcasmo, como si supiera algún tipo de secreto.

“De ninguna manera. Si Gina me quiere, se tendrá que romper. Soy un hombre, ella una mujer. El hombre nunca se somete a la dama. Ella parece olvidar el motivo por el que nos divorciamos. Además, me gusta la espera. Gina se entregará. Eventualmente. No será esta noche. Quizás no por mucho tiempo. Pero dejaré que viva sus fantasías. Luego, cuando esté lista haré que pague en grande y regrese suplicando a mi cama. Por otro lado, la chica de rojo de allá,” cabeceó hacia Roxie, rompiendo el tema de conversación de Gina, “parece que cada hombre y algunas mujeres de la sala la quieren para que sea su paciente. Quizás tengamos una batalla entre nosotros. Apuesto que Gina metió la mano en esto. Vistiendo a Roxie para que paguemos caro el precio por tenerla. Malditas “ex”, pueden ser tan celosas. Ni la mitad de celosa como yo me pongo cuando la veo con algún otro...hombre.” Brody dejó de hablar, y Evan no abrió la boca. Estaba claro que su amigo y su ex mujer tenían que lidiar con una fuerte carga emocional, y eso no detendría a Evan a darle esta noche su fantasía de trío a Roxie.

Roxie volteó su cara y encontró la mirada de Evan. Él intuyó pura fascinación al verlo aquí y allá y luego ver esa excitación nerviosa que zumbaba desde sus preciosos ojos verdes cada vez que ella lo miraba.

Como el impacto de un trueno que le rasgaba el cuerpo, pero Evan inhalaba lentamente para controlar el latido del corazón que, de pronto, palpitaba de manera ascendente.

Sólo el mirarla lo hacía estar tan excitado.

“Eres mía,” le habló al oído disfrutando al máximo su avergonzada sonrisa.

“Venga, la subasta está por comenzar, Brody recomendaba, así que todos fueron al vestíbulo general hacia el fondo de la sala para ver a los cómo los pacientes eran desfilados para los compradores.

El frente de la sala tenía un escenario improvisado con un paso de gato para que los pacientes se pasearan modelando. Evan y Brody miraban como uno tras otro, los pacientes desfilaban, eran inspeccionados, para que al final fueran vendidos a sus doctores. Aparte de él, Brody lucía tenso al ver como Gina se hacía de una preciosa mujer negra, esbelta que portaba un collar y cadena. Mientras que Gina permitía que su paciente los aventajara, le mandó un guiño a Brody, quien se quedó callado. Pero Evan no ignoró cómo su amigo apretaba los músculos de su quijada arrebatada de frustración.

Finalmente Roxie surgió en el escenario y el corazón de Evan dio un loco golpe de nuevo.

“¡Las subastas inician con cincuenta dólares! ¿Escucho cincuenta para la Seórita Santa la Seductora?”

“¡Cincuenta!” Evan y otros varios gritaron al unísono.

Malditos castores ansiosos. Evan miró con desprecio a uno o dos de ellos al momento que lo volteaban a ver

No reconocía a ninguno del trabajo, como para ir sobre ellos y dejarles algún soborno para que no pujaran.

Él observaba como Roxie se movía como diosa al pasearse por el escenario. Sus lindas caderas se mecían y él moría por ponerle las manos en la cintura, tomarla quieta y empalar su vagina. Su pene latía y dolía; brotaba hacia arriba y en contra de sus pelotas.

Vaya hombre. Debió invitarla a salir en una cita normal en lugar de esto.

El corazón de Roxie batía a mayor velocidad cada vez que veía la mirada de Evan. No podía creer que tanta gente estuviera pujando por ella; ¡hasta mujeres! Pero muchos ya se habían retirado cuando el precio por la chica se mantuvo a la alza esa noche. La sala se había repleto de gente al punto de estallar, mientras que más y más morbosos se reunían para mirar. Pero Roxie los ignoró. Por lo que ella concernía, sólo Evan existía en esa sala. Se veía tan guapo en esos pantalones azules con el estetoscopio

y tapabocas colgando de su cuello. Exactamente como el “doctor de sus sueños”. Y Brody lucía muy bien también; vestido en su traje del Dr. Kildare.

La subasta ahora se encontraba solo entre el equipo de Evan y Brody contra dos hombres calvos. Hombres pelones que parecían osos cariñosos. Ella los había visto bailando con Gina poco antes en el club. Los tres parecían congeniar, riendo juntos y echando risas tontas como si fueran viejos amigos. Eso era algo que también le gustaba de Gina. Hacía amigos con facilidad. Cuando Roxie la conoció, sintió a los pocos minutos esa sensación de tener un viejo amigo y alguien a la que conocía desde toda su vida.

Pero Roxie no solía confiar en las personas tan fácilmente. Quizás tenía que ver con el rompimiento de sus padres cuando apenas tenía cinco años. Su madre se la llevó, pero apenas se volvió a casar casi de inmediato teniendo un par de hijos más, haciendo que la niña se sintiera repelida. Al menos así es como se sentía. Ella se volvería retraída. A la edad de ocho fue enviada a vivir con su padre y su nueva familia, para llegar a sentirse igual allá; como una forastera, una intrusa. Así que encontró el esparcimiento en el mundo de los libros, con la tendencia de botar a todo mundo y prácticamente casi todo el mundo decidió dejarla sola. Para sus años de adolescente no había logrado desarrollar habilidades sociales para mejorar la asociación con otros chicos de su edad, así que se acostumbró a ser una solitaria. Eventualmente se acostumbró a creer que su vida tenía que ser así.

Así era, hasta que se topó con Gina el año pasado. Compartían el mismo edificio de apartamentos y Gina recién se había divorciado de Brody. La jovial mujer había tomado a Roxie bajo su cobijo y decidieron mudarse juntas para ahorrar algo de dinero. Era la primera vez, desde que era niña, que sentía que podía abrirse con alguien. Incluso le ayudó a Gina a encontrar empleo en la planta donde trabajaba Roxie desde que se graduó de la secundaria.

Lugo, semanas antes había visto a Evan mover el trapeador en su primer día de trabajo. Algo en su interior ansiaba ir hacia él y presentarse. Él solo era el nuevo empleado, y como siempre, con alguien nuevo, fuese chico o chica; el iniciar en la planta creaba una novedad a su alrededor. Evan parecía popular. Gina decía que el tipo parecía relajado y solía bromear fácilmente con las chicas, desviando sus preguntas sobre si estaba comprometido o saliendo con alguien serio.

Una noche, cuando, de milagro Gina se encontraba en casa, Roxie le confió su frustración pues deseaba conocer un poco más a Evan, pero su pavor a las relaciones le salía de por medio. Ahí es cuando Gina le sugirió encontrarse con Evan en el club *swinger* que ambas frecuentaban. Y además, había escuchado que Evan y Brody acudirán como pareja de médicos en el evento de caridad que llamaban Noche Médica del Club antes de Navidad.

Algo increíblemente travieso y delicioso desató la mente de Roxie solo con pensar en tener sexo sin compromiso con ambos hombres. Simplemente podía ceder el control. Podían hacer con ella lo que quisieran mientras estaba acostada en la maesa de exploración ginecológica con las piernas desnudas y abiertas a su merced.

Y como Gina proponía, una canita al aire sin compromiso era una forma de saber si Evan era bueno en la cama. Sin necesitar las citas incómodas. Al final, como decía el lema de Gina: “lo que importaba era el sexo”.

Y al final, con un ligero empujón de Gina, Roxie accedió a venir esta noche jugando al paciente, con la esperanza de que Brody y Evan apostaran por ella. Ahora se encontraba ahí, vistiendo este vestido de látex, con la calentura del entusiasmo y un consolador embutido en el culo.

“¡Doscientos!” Evan pujaba con una voz decidida y le pasaba volando al oído de Roxie, regresándola repentinamente a la realidad. ¿Doscientos? ¿Evan estaba loco? Nadie había ofertado tan alto con los pacientes anteriores.

Los dos pelones maldijeron en voz baja y rápidamente charlaron al respecto.

Roxie aguantó la respiración. ¿Sería el final de la subasta? ¿Sería que los calvos iban a ceder?

A pesar de estar enormes, los pelados parecían más como unos enormes osos cariñosos con sonrisas encantadoras. Quizás ella hubiera accedido en tener sexo para su primer trío, pero tenía volcado el corazón hacia Evan y Brody.

La palabra “¡Vendida” al Dr. Evan y al Dr. Brody!” mientras que el aire vibraba de pura angustia.

“Señorita Santa la Seductora, ¡favor de seguir a sus médicos para la sala de examen médico número nueve! El pregonero bramó por encima de la ovación.

¡Oh Dios mío! Estaba por vivir su primer *ménage à trois*! ¡Y con Evan!

Roxie apenas podía mantenerse de pie a través de la multitud de fanáticos y donde la esperaban Brody y Evan cerca de la puerta.

“Te dije que serías mía,” Evan le dijo en un profundo y satisfecho susurro.

Brody hizo un guiño de bienvenida.

“Yo serviré de guía,” dijo y se puso delante de ellos, abriéndose paso entre el gentío que había acudido a presenciar la subasta.

Roxie temblaba de excitación, pero al mismo tiempo nerviosa cuando la mano de Evan se posó por toda su espalda baja para conducirla detrás de Brody.

Capítulo Tres

“¿Estás totalmente preparada?”, él preguntó en voz baja para que sólo ella escuchara al momento de bajar por el pasillo.

Ella asintió medio paralizada. Ella sabía qué significaba. Bien preparada como que se la cojan y con la píldora anticonceptiva.

“Bien. Nosotros los doctores te haremos un examen íntimo que no olvidarás en mucho tiempo.”

El aliento de Roxie se amarró de un jalón con ese comentario.

Justo cuando Brody desapareció dentro de la sala, la mano de Evan se apoyó en el lado izquierdo de la cintura de Roxie. Antes de que se pudiera dar cuenta de lo que ocurría la desplazó de tal y erótica manera contra la pared, que su espalda sintió el frío concreto detrás, para solo dar un pestañazo de sorpresa hacia él. Su rostro estaba apenas a algunas pulgadas del de ella y su cálido aliento acarició sus mejillas.

“¿Estás segura de esto dulzura?” preguntó con brusquedad, y una mano extendida rozaba el lado de su barbilla de forma tan íntima y tierna que casi sollozaba de forma estridente pues se sentía tan bien.

Su pregunta la tomó por sorpresa. ¿Acaso se veía *tan* nerviosa? “¿Por qué preguntas? No hubiera firmado si no fuera en serio” *Se trata de ti*, afirmó con aplomo.

Sus ojos brillaban con satisfacción y lujuria.

“No pareces del tipo de *swinger*, Te ves tan tímida y nerviosa a mi alrededor,” dijo calmadamente.

“¿No de esa clase? Rió para sus adentros.

“¿Qué tipo de mujer te parece que soy? Respiraba, ahuyentando al cohibido e inquieto comentario. El no necesitaba saber que ella reaccionaría de ese modo pues él era el primer chico que le gustaba a primera vista.

“Me refiero a que, me compraste en subasta, así es que tendrás algo travieso en mente, ¿o no?” Si él hubiera sido serio, ¿no bastaría con invitarla a salir, o al menos a tomar un café? Tuvo mucha oportunidad en el trabajo.

Los contornos de sus deliciosos labios se movieron hacia riba suave y caprichosamente, Esa breve sonrisa hizo que su corazón se detuviera.

¡Dios! ¿Era tan patética o qué? ¿Recibir tanta dulzura de un hombre que solo se la quería coger esta noche y se marchará cuando estuviera satisfecho?

Pero esto es lo que querías también Roxie, ¿lo recuerdas?

Sexo sin compromisos. Sin citas. Solo sexo crudo con los *swingers*. Amarlo y dejarlo. *Cogértelo antes de que él lo haga, casi como lo has hecho con todos en tu vida hasta ahora.*

Al darse cuenta de esto alarmada, Roxie parpadeó de pronto. Realmente nunca había pensado de esta forma. Al menos no en el fondo. En su momento se había propuesto el no tenerse lástima; entonces, ¿por qué sentirla ahora?

“Bueno, si tiembles, entonces es un indicio, diría que tú no haces tríos muy a menudo.”

Ella meneó la cabeza. “Ustedes son mi primeros.”

Los ojos de él se dilataron con una pasión intensa y su cabeza se fue inclinando. Ella tembló con firmeza; sin embargo era curioso como su cuerpo se estremecía como una hoja, y ella no tenía idea de por qué.

“Te das cuenta que no me dejas ninguna alternativa, más que de besarte... al muérdago de tus aretes y lo que resta,” él susurró y su boca templada y suave sobre la de ella, confiado, contundente y con dominio mordaz.

El calor se vertió en todo su ser.

¡Eres mía! ¡No es lo que le había dicho poco antes? Si la manera en que sus labios se desplegaron sobre los de ella era la señal de que sí, entonces sin duda hablaba en serio.

Sus pensamientos se iban dispersando mientras los besos se hacían más intensos. Se dio cuenta que él sabía muy rico, luego de superar la sorpresa inicial del ardor erótico que le barría todo el cuerpo. Sus labios eran tiernos y suaves y sensaciones maravillosas le corrían en su torrente sanguíneo haciendo que sus senos se hincharan, sus pezones se pusieran tiesos y su vagina comenzara a humectarse efusivamente.

Sus manos apretaron sus nalgas mientras la besaba con pasión, masajeando sus glúteos tan diestramente que ella gemía suave dentro de su boca. Los labios de él golpeaban los de ella, su lengua presionaba sin clemencia su boca pero con suavidad sobre sus dientes. Ella sabía que él deseaba abrirla la boca y dejarle entrar más allá. Pero ella no estaba todavía lista para confiar en él de esa manera. Raramente dejaba que algún chico le penetrara la boca sin antes conocerlo bien. Era algo demasiado íntimo. Afortunadamente él se apartó, dándose cuenta de las dudas de la chica.

La contundencia de sus besos hizo que ella se aturdiera, como si estuviera ebria. Él levantó sus manos para colocarlas en sus caderas. La carne firme y caliente incendiaba por entre su pantalón y escaldaba los dedos de la dama.

Él tomó su boca, con su lengua le robó cualquier templanza remanente mientras que le lamía los labios, y pues suaves e inexplicables estremecimientos relucían se iban atenuando, canjeándose por algo sensual y seductor.

Instintivamente ella se apretó contra él, captando su crecida erección. Estimulado por sus movimientos, él también se escobilló; con la cabeza de su pene empujando el vientre bajo de la chica.

¡Ah, wow!, él estaba crecido de ahí abajo. Lindo y grande.

Un dolor torrencial corrió por su vagina animándola a tomar su miembro entre las manos para traer su carne hacia sí. Pero sus besos la mantenían ocupada de lo que estaba sintiendo su cuerpo. Se puso más cachonda. La traspiración salpicó su frente y se fue asomando de entre sus senos.

Él la besó con más fuerza, sus manos dejaron su trasero, deslizándose por el abdomen para alcanzar los pechos. Entonces presionándolos con suavidad, como si quisiera probar su plenitud. Ella se llenó de agitación. Gimió. Era el sonido gutural típico de una fiera; incluso nunca se lo había escuchado a sí misma. Ella tuvo que tomar aire y él tuvo que parar los besos.

“¡Eso estuvo muy bien!”, susurró él a su oído. Tomando el lóbulo de la oreja con su boca volcánica. Él chupó tan gentil que ella se estremecía. Luego él bajó sus manos de sus pechos y actuando de forma espontánea, como si nada hubiera pasado entre ellos, la tomó de la mano y la condujo hacia la sala de examen por sobre sus rodillas temblorosas.

“¿Todo está listo?” Evan preguntó al momento de entrar.

“¡Todo listo!” Brody contestó cuando aparecía de detrás de un biombo del fondo de la habitación.

El aire aquí se percibía inmaculadamente limpio y flotaba en el aire un aroma de canela. Se percibía que había más hojuelas de estireno colgando del techo, dando una apariencia de tormenta invernal. Una repisa cercana se adornaba con gordas velas rojas, y Roxie intuía que de ahí provenía el olor a canela.

La habitación parecía una auténtica sala de exploración, terminada con repisas de metal que incluían frascos enormes de cristal con algodón en su interior, botellas de lubricante, guantes de látex, cuerdas y mucho más. Ella tragó saliva al mirar de reojo la charola de instrumentos del carrito de ruedas de la esquina. Pero antes de poder tener un mejor ángulo, la mano cálida de Evan se fue a su espalda baja y la condujo detrás del biombo que estaba en el fondo del cuarto.

“Antes de comenzar, necesito que te desnudes toda y uses la sábana de papel que se encuentra en la mesa para que te cubras. Déjate el dildo adentro y recuéstate; coloca los pies en los estribos con el trasero cercano al borde tanto como puedas. Los doctores estarán contigo en un momento.”

Roxie asintió torpemente y lo vio retirarse.

“¡San Pedro! ¡Ella se iba a incendiar por méritos propios! O al menos desmayarse de los nervios.

Sobre sus piernas inestables, se fue detrás del biombo para tener privacidad. Era una habitación en sí misma. Se apreciaban sábanas de color blanco y verde pálido pulcramente dobladas sobre la repisa

metálica adosada a la pared. Casi todo el espacio estaba ocupado por una mesa de exploración acojinada. Se veía reluciente mientras ella estudiaba el lugar. Metal plateado y negro acojinado, terminado con estribos, hacía que tuviera un gran parecido al consultorio de su médico.

Roxie pudo ver que el mueble disponía de una cabecera acojinada y unas correas hechas de cuero de uso rudo que colgaban a los lados de la mesa.

¡Oh Dios!, pensó para sus adentros soplando un aliento nervioso. *¿En qué se había metido?*

Para su sorpresa, se veía un espejo de cuerpo completo colgando en un poste cercano, muy parecido al que tenían en el vestidor del piso de arriba. Mirándose toda ella, observó su reflejo; viendo como jadeaba la persona de ojos verdes lujuriosos. Su cabello se mostraba desordenado y salvaje. No resistió empujar sus dedos hacia los mechones para verse más presentable. Sus mejillas aparecían con el color más sonrosado e intenso que había visto y su boca se presentaba hinchada y roja por culpa de los besos de Evan. Ella deseaba haber abierto su boca para dejarlo entrar. Será en la próxima, se prometió a sí misma. En la siguiente ocasión ella le permitiría entrar para vivir los placeres que le tenían preparados.

Sus pechos presionaban descaradamente el latex ajustado mientras maldecía a sus areolas pues parecían más grandes que una piruleta mientras estallaban contra la textura de su vestido. Todavía podía sentir la huella de la mano de Evan en sus pechos. Qué grandes y cachondas manos.

Se quitó los zapatos, agradecida de bajarse de esos tacones. Estaba acostumbrada a traer zapatillas para correr, y no sensuales asesinos de tobillos. Al tiempo, siguió mirándose al espejo; verdad sea dicha, no podía dejar de mirar su transformación; se estiró y jaló la cremallera. El áspero sonido que emerge de abrir el vestido, cruzó el ambiente tranquilo y pudo imaginar a Brody y Evan del otro lado del biombo, sólo escuchando.

Roxie tragó saliva mientras la atravesaba otra ola de nervios. Se forzó a guardar la calma mientras se bajó la prenda hasta el pubis. Pelando el suave material hacia un lado, permitió que los pechos brotaran libres.

Dios, realmente se veían grandes y abultados, evidentemente reaccionando al toque de él. Sus pezones se ponían grandes y colorados. Ella se tocó el pezón derecho, encontrándolo terso. Acariciándose el pecho con la mano, casi como lo había hecho Evan, lo levantó; sintiendo su peso.

Soltando una bocanada fuerte, soltó a su pecho y procedió a resbalarse el vestido por encima de sus hombros para luego bajarlo por las caderas y hacia las piernas, saliendo de él mientras se quedaba pegajoso al piso. Levantándolo, se dio cuenta que su área púbica estaba mojada de tanta excitación. Muy mojada.

Rápidamente dobló el vestido y lo dejó pulcramente doblado en la repisa disponible, dejando también sus zapatos debajo y sin estorbar.

Nuevamente se miró al espejo, en esta ocasión su mirada se movía hacia su cintura. ¿Estarían satisfechos estos dos hombres con su vagina? Ella se mantenía inmaculadamente desnuda ahí abajo, sabiendo que sin el vello púbico podría sentir mucho más que si no estuviera depilada. No se atrevió a tocarse ahí, desde donde se podía sentir abultado y provocativo, con la humedad acumulada en su entrepierna.

Su mano se recostó en la delicada sábana de papel con la que tenía que cubrirse. Al momento de montarse en la mesa de exploración, la sábana que se encontraba debajo de su trasero comenzó a crujir, y ella presta a cubrir su cuerpo, dejando que se fuera arrugando el papel, confesándose a sí misma su disponibilidad. Se podía ver a través de la sábana, y en la transparencia podía observar que se asomaban los pezones delineados, irguiéndose orgullosamente sobre el papel sedoso. En esta nueva posición también podía sentir la punción aguda del consolador que penetraba su ano; un suave recuerdo de lo que podía pasar esta noche.

Difícilmente podría esperar a vivir que dos hombres de la cogieran. A pesar del entusiasmo, Roxie se tensó al atisbar de reojo las sombras gemelas detrás de aquél biombo.

Ellos vienen por ella. ¡Oh Dios!

Su corazón latía rápido mientras la pantalla se enrollaba aparte. Evan se paró ahí, mirándola, mientras que Brody enrolló la mampara en la parte lejana del cuarto. En los ojos de Evan había fuego y deseo mirando con una ráfaga, a la piel de la chica, dirigiendo la mirada al centro de su entrepierna.

“Parece que nuestra paciente está ruborizada, Doctor,” Evan comentó, con una voz seductora lograba tensar todas las terminales nerviosas de la chica. “Debemos tomarle la temperatura. Creo que tiene fiebre.”

“Sólo hay una manera de dispersar la fiebre, Dr. Evan,” Brody contestó.

Entonces unas ruedas rechinaron. Evan se veía tan alto y grande junto a la cama que impedía que ella pudiera ver más. Sospechaba que estaban moviendo el carrito de rueditas que vio hacía un momento.

“Abre la boca, dulzura,” Evan ordenó, entonces le dio la espalda por un momento girando hacia el carrito que tenía detrás de él. Cuando regresó sostenía lo que tenía la forma de una paleta de dulce rojo con blanco, pero realmente vio que sí se trataba de un termómetro. Ella se quedó viendo cómo lo limpiaba con una bola de algodón. Oía a pimienta.

Cuando se enfocó en su boca, ella la abrió y levantó su lengua permitiendo que la lengüeta del termómetro se ubicara correctamente.

Su pulgar calloso merodeó su labio inferior, acariciándola suavemente y con ella, el deseo de sacar su lengua para lamerlo como flecha todo él. Antes de que pudiera hacerlo, él alejó su mano. Entonces él se volteó y ambos hombres movieron el carrito nuevamente.

“Comenzaremos con una revisión a los pechos. ¿Coincide conmigo, Dr. Evan?” La voz de Brody sonaba grave y seductora.

“Concuerdo con usted, Dr. Brody. Una revisión de los senos suena apropiado, dadas las circunstancias.”

El termómetro digital entonces dio un timbrazo y ambos hombres giraron su atención hacia ella.

El corazón de la chica dio una patada de una milla al tiempo que Brody le retiraba el termómetro.

“Definitivamente es fiebre. Señorita Roxie, usted parece que está muy caliente e incómoda. Usted va a necesitar una revisión física completa antes de que le apliquemos la cura.”

“¿Y cuál es la cura, doctores?” ella respiró

Ambos hombres se miraron, luego volvieron hacia ella.

Ella tragó saliva al sentir las miradas calientes.

“La única manera de detener la fiebre es atacándola con fuego. Mucha combustión sensual administrada por dos médicos,” Evan susurró.

¡Oh queridos! ¡Oh Dios!

Otra llamarada de calor le sonrojó el cuerpo mientras Brody se acercó al otro lado de la mesa donde ella estaba recostada.

“Dr. Evan, por favor háganos los honores,” Brody indicó.

Roxie se dio cuenta que estaba temblando nuevamente. Un rico estremecimiento cuando Evan retiraba la sábana de papel, un aire cálido peinó sus pechos.

“Hermosa”, Brody susurró. Su voz vibraba de lujuria. Ella tomaba aire profundo y Evan la miraba en toda su desnudez.

“Moría por verte extendida así desde el momento que escuché que vendrías como paciente, Evan dijo. El tono profundo y oscuro envolviendo a su voz hizo que sus pies empujaran de forma involuntaria los estribos.

Se acercó y envolvió sus pechos con las manos; su mano, caliente como un volcán, sus dedos sujetando el pezón con una firmeza tierna al momento que los ojos de ella se abrían y él se inclinaba para poner el pezón dentro de su boca.

La chupó, haciendo fuertes y profundos sorbos. La intensidad de esa presión tan punzante hizo que ella jadeara haciendo que sus terminales nerviosas cobraran vida. Él se veía lindísimo succionando su pecho y ella no podía más que tomar con caricias la mejilla de su ruda a medio crecer. La sangre de éste se sentía como fuego debajo de sus dedos y él gruñía bajo su mano, y el sonido erótico zumbaba como un trueno por todas sus terminales nerviosas.

“Parece que tienes un chico que ama los senos, Señorita Roxie,” Brody comentó. Ella vio como Evan le lanzaba una mirada a Brody para ver que sus ojos parpadeaban con regocijo mientras él la miraba. Un bochorno caliente la atravesaba como matorral en llamas.

“Tu Mirada muestra que necesitas enfriarte un poco. Le voy a ayudar al Dr. Evan con su auscultación.”

Brody tomó el otro pecho, se sentía tan bien sobre su piel el tener la mano callosa sobre su piel; él pellizcó su pezón con el pulgar y el dedo provocándole algo de dolor, justo antes de lamer la tensa piel con la lengua. El toque, cual si fuera una pluma hizo que ella se arqueara de la espalda para tener más.

Con gratitud, él envolvió el pezón, toándola con sus cálidos labios. Sus pezones sensibles vibraban en las bocas mientras ella sentía la placentera tensión estallando en sus pechos para esparcirse en su bajo vientre.

Dos lenguas la acariciaron mientras ella gemía con esas sensaciones eróticas. Dos crestas de electricidad la azotaron un poco, haciendo que se retorciera de tantas sensaciones pecaminosas, y una vez más, volvió a mover los pies en contra de los estribos, deseando que alguno de ellos metiera su cabeza en la entrepierna.

Tratando de apartar su mente del pensamiento tóxico, tomó y acarició la cabeza de Brody al mismo tiempo, acordándose que su ex marido podía ser un amante tierno y dominante. Las veces en que su compañera de cuarto le mencionaba a Brody, Roxie recordaba el amor que sentía por él. Ella no podía entender como Gina se había divorciado de él y tampoco concebía como no podía estar celosa sabiendo que su ex marido tendría relaciones sexuales con su amiga. De cualquier modo, Gina parecía excitada por la idea.

Roxie dudaba si podía ser tan condescendiente con Evan.

Ella gimoteó fuerte solo con pensarlo. ¡Oh Dios!, necesitaba dejar de pensar que Evan fuese suyo. Él no le pertenecía. Apenas se conocían. Esta noche solo era sexo y lujuria. ¿Cierto?

¡Correcto!

Capítulo Cuatro

Si cuerpo creció tensamente y sus pezones se volvieron más sensibles. Nunca antes había tenido a dos hombres chupando sus pechos. Embriagante sería la palabra para esto.

Ella miraba con asombrada sorpresa al momento en que ambos hombres. Uno era rubio ardiente, el otro de cabello café oscuro. Sus ojos se cerraron, sus labios llenos moviéndose de forma erótica al momento de lamer, chupar y tiernamente morder sus pezones. Se dio cuenta de las miradas al ver cómo su piel se había hinchado y enrojecido debajo de esas deliciosas bocas. Podía sentir un remolino de calor sensual abrumándola por todo el cuerpo, envolviéndola, abrazándola. Sus pensamientos se desintegraban, su cuerpo tomó el control, disfrutando y ansiando tener más.

“He fantaseado de ti para que fueras mi paciente,” Evan dijo desde el pezón. Sus penetrantes ojos cafés estaban casi negros envueltos sensualidad. Sus labios se interesaron en su pezón y ella pegó un aullido cuando él mordisqueaba con un poco más de rudeza, pero ella se derretía a pesar del dolor.

Y como si Evan la hubiera hecho llorar a propósito con el fin de darle a Brody una señal, ambos hombres la dejaron para dirigirse al carrito de ruedas. Mirándose hacia abajo, se volvió a derretir al ver sus pechos inflamados. Sus pezones estaban tan colorados y tan puntiagudos que ni siquiera reconocía que fueran de ella.

“Antes de ir más allá con el examen, Dr. Evan, necesitamos sujetar al paciente,” Brody mencionó. El apetito sexual relampagueó en los ojos de Evan, mientras asentía con la cabeza.

Roxie sopló un rígido aliento. De a lista de cosas que Gina le había dicho que podía esperar, existía la posibilidad de que los chicos podían desear amarrarla. En su momento, la idea había excitado a Roxie, pero en realidad, no estaba tan segura y de pronto una ráfaga de nerviosa le recorría todo el cuerpo.

Confía en ellos, Roxie. Confía en ellos, una voz interior le susurraba.

Casi se rió con la idea. ¿Ella? ¿Confiar? Siempre había tenido problemas confiando en los demás, pero ahora debía someterse. Sí, confiaría en ellos para que la ataran.

“Palabra de Seguridad,” susurró ella, haciéndoles saber que quizás podía tener algún problema al ser atada por una pareja de chicos que apenas conocía.

“¿Cuál quisieras que fuera, dulzura?” Mientras el rostro de Evan barría cierta preocupación, pero recibiendo una sonrisa para sentirse confiado.

Ella estaba bien. Ella estaría bien. Sería divertido y erótico.

“Fuego,” ella susurró.

“Fuego será,” Brody refunfuñó y le sonrió mientras éste se iba al otro lado de la cama junto a ella. Sostuvo un par de conos de plástico en sus manos para reconocerlos como extractores de lactancia. Ella nunca los había usado nunca, así que esto iba a ponerse interesante.

Ella se quedó mirando como Evan le ataba tiernamente su muñeca con la correa de uso rudo hecha de cuero que antes había visto colgar de un lado de la cama. Del otro lado, Brody hizo lo mismo. Cuando habían terminado, ella trató de probar su resistencia. Apenas se movían una pulgada.

¡Carajo!

“Ella está lista para el “tira leche”, doctor. “Evan guiñó mirándola.

¡Oh Dios!

“Éstas te mantendrán excitada mientras te hacemos el examen pélvico,” Evan le confirmó. Entonces sacó un tubo de lubricante, para liberar un poco en su mano. Tomándose su tiempo aplicó una generosa cantidad de grasa hacia los bordes externos de sus pechos, y entonces Evan se retiró.

“Haga los honores, doctor,” Evan le pestañeó a la chica.

Brody se movió hacia adelante, se apreció su determinada y seria mirada al colocar el primero, luego el otro de los conos de plástico sobre sus pechos. Los bordes del plástico ajustaban perfecto sobre las áreas lubricadas y entonces presionó ligeramente para permitir que sucediera la succión tan planeada. Entonces ella notó como de la parte de arriba de cada copa emergían unos tubos de plástico. Le pasó los

tubos a Evan para que los acomodara y los pusiera junto a la cama para luego, descansando sobre el carrito, los pudiera conectar a una máquina.

Bien, ella sintió como si hubiera caído en algún tipo de película de ciencia ficción, Roxie pensó mientras miraba sus pechos tapados con un tipo de ordeñador. ¡Diablos, como si esta vista no fuera lo suficientemente excitante!

Evan apenas podía contenerse. El calor incendiaba su cuerpo y su respiración era desigual y ronca. La sangre corría con fuerza por sus venas, dirigiéndose al sur, engordando al pene y testículos hasta que la presión forzaba a apretar los dientes para evitar pegar de gemidos.

Roxie lucía fascinante al estar extendida en esa mesa de exploración, con sus piernas abiertas, sus pies desnudos sobre los estribos; sus brazos indefensos a los costados y atados con correas de cuero.

Su piel era tan endiabladamente suave. Moría porque los dedos de él le acariciarán cada centímetro de ella. Y sus pechos, hombre; nunca había visto pechos tan bien formados. Nunca había tocado pezones tan coloradamente perfectos. Todavía podía sentir su tacto duro dentro de su boca. Todavía podía sentir la carne suave desde que lamía y chupaba y probaba ese pinto tan estirado.

Él se dio cuenta que se encontraba consiente de cada movimiento que ella hacía. La forma en que la sábana de papel se movía sobre su cintura cada vez que hacía algún movimiento. Cada lamido en su labio. Cada movimiento de sus pestañas y cada aroma de ella; desde el delicado olor del jabón que usó en su piel, hasta el rico aroma de duraznos del shampoo.

Pero sobre todo él se percató cómo ella estaba tensa y sensual al momento de dibujar con su dedo sobre el pezón.

Rígido todavía más desde que Brody alcanzó a su compañero. Él podía sentir como el calor corporal de la chica salía por oleadas. Lo había disfrutado cuando ella arqueaba su espalda deseando más de ellos.

Y cuando éste levantó su cabeza de su pecho para mirar su rostro, nunca antes había visto tanta excitación de una mujer como ahora. Sus ojos tenían el brillo de tanta lujuria, que se forzaba a mirar a otra parte para evitar sentirse obligado a darle otro beso. Besarla no era una buena idea en este momento. Casi había perdido el control en el pasillo; ella estaba tan linda en ese vestido rojo de látex. Portando ese sombrero de Santa Claus, y esos aretes de muérdago que ya deseaba tomar esos labios de nuevo.

Caray hombre, *ese beso*. Hablar de lo devastador que fue para sus sentidos. Y ella jugaba muy coqueta también, evitando que metiera la lengua en su boca. La duda de ella, su timidez, lo intrigaba totalmente. Lo hacía tener curiosidad sobre ella. Provocaba que tuviera más deseo sobre ella.

Al tiempo que las bombas de los pechos succionaban, los ojos brillantes de la chica miraban con excitación, mientras el pene se sacudía y vibraba al momento en que él imaginaba bajar la sábana que le cubría la mitad inferior del cuerpo. El cuerpo de él se tensó firme. Y cuando miró a Brody, podía adivinar que su amigo tenía la misma reacción.

Los ojos cafés de Brody miraron con pasión y su expresión parecía desesperada. Respiraba con los mismos jadeos que Roxie y, a él y a Evan les gustaba como la miraba Brody. Con cariño y con la necesidad de complacerla, pero también de llenarla de placer por dentro.

Tragó saliva y bajó la mirada hacia el bulto que se veía en la entrepierna de Brody, para casi emitir un silbido por el tamaño de su erección. Roxie definitivamente tendría su premio esta noche por parte de ambos. Dos grandes y lindos premios. Miró hacia la sábana que cubría el resto del cuerpo de la chica. Si la pulsación y la sensación de placer-dolor que envolvía a sus testículos y miembro viril eran una señal, entonces tenían que apresurarse. Y rápido.

“Se está poniendo muy caliente por aquí, Dr. Brody,” Evan dijo mientras acercaba el carrito nuevamente. Cuando Roxie miró a Evan, éste le asintió con la cabeza a Brody y ambos comenzaron a quitarse la camisa, entonces, ella luchó por respirar. ¡Oh Dios, no estaba bromeando! Ellos estaban excitándose idéntico que ella. El pulso de la chica se aceleró mientras que Evan se retiró la parte de

arriba y Brody rápidamente lo siguió. El problema es que se detuvieron justo cuando se desnudaban. No es que hubiera algo malo. Ambos hombres tenían exquisitas espaldas y sólo con ver sus músculos tonificados en esos brazos venosos al manipular cosas en la charola, hizo que la chica jadeara suavemente mientras esperaba con ansias el siguiente movimiento.

“Antes de continuar, necesito medir tu frecuencia cardiaca, Señorita Roxie,” Evan dijo mientras que se giraba para sonreírle. Su aliento rebotaba dentro de los pulmones mientras ponía atención en su amplio tórax. Una caída ligera de suaves bellos café cubría algunos de los músculos de sus brazos al tiempo que él se quitaba el tapabocas y tomaba el estetoscopio de su cuello. Ella mientras, mojando sus propios labios, humectándolos pues su boca se sentía seca de pronto.

Él se inclinó cerca y su propio aroma la barrió nuevamente. Como en un combo maravilloso, el olía a sexo, misterio y excitación al mismo tiempo. Ella vio el pequeño moño navideño de color rojo cerca del extremo del estetoscopio que abrazaba la pieza del pecho cuando él la acercaba justo arriba de la pieza de plástico que tapaba el pecho derecho. ¿Cómo es que ella no vio ese pequeño moño? Ella meditaba mientras que Evan metía las piezas que iban en el oído para escuchar sus latidos.

Ella tragó saliva, nuevamente lamió sus labios secos. ¡Dios!, no se había dado cuenta de lo excitante que sería el tener un estetoscopio en su cuerpo desnudo. ¿Quizás ya no debería permitirle a su doctora hacerle esos exámenes anuales? Ese pensamiento la obligó a morderse un labio. No había modo en que tuviera un médico hombre luego de lo que estos dos hombres le harían esta noche. ¡De ninguna manera!

“Está vibrando como un niño con su tambor pegándole a los timbales, Doctor. Creo que es tiempo de comenzar su examen pélvico y darle otro tipo de latidos”.

Ella se derritió al imaginarse como sus palabras podían hacerse realidad. Piel desnuda pegándole a más piel desnuda.

¡Oh Dios mío!

Evan le hizo un guiño y ella notó un ligero tono ruborizado en sus mejillas. Se quitó el estetoscopio, lo dejó nuevamente colgado en su cuello, dándole a la chica la impresión de que sí era realmente un doctor. ¡Dios!, lucía tan guapo portando el estetoscopio. Un poco parecido al Dr. de sus sueños, o quizás se veía más parecido al Dr. Cachondo. Su mirada directa nunca abandonó su cara mientras la acosaba desde el lado de la mesa de exploración y se reunía con Brody al nivel de los pies.

Si su corazón había latido fuertemente antes, ahora Evan tenía que escucharlo ahora más fuerte, pensó, mientras se ponía tensa y sus pies presionaban incluso más fuertemente los estribos metálicos mientras esperaba el siguiente movimiento.

“Haga los honores, Dr. Brody.” La voz de Evan estaba llena de vigor y la manzana de Adán de ambos hombres brotaba mientras Brody se acercaba para quitar lenta y tortuosamente la hoja de papel que tenía sobre la chica. Entonces, ella aguantó la respiración mientras el papel acariciaba sensualmente su ombligo, luego sus muslos para ascender por sus rodillas y terminar por sus piernas, haciéndole cosquillas a los pies. Entonces, la hoja de papel se había ido y ambos caballeros entre sus piernas abiertas.

“¡Diablos!,” Brody susurraba.

“Endiabladamente fantástico,” Evan suspiró.

Ellos la miraron, sus ojos crecían de forma misteriosa en cada segundo. El calor cobijaba su vientre y ella se lubricaba. Ella no podía dejar de temblar de nuevo mientras que el deseo le daba latigazos a todo su cuerpo.

Ella no sabía por qué temblaba como tormenta esa noche. Nunca antes había hecho algo así. ¡Carajo! Nadie la había afectado tanto como Evan. Qué lástima que nunca se lo había dicho. Tendría que haber insistido.

Hasta esta noche.

Quizás.

No, ella era una *swinger*. Con sexo sin compromisos. Ella debía recordar eso. ¡Oh Dios! Si que lo tenía que recordar.

“Muy bonita,” Brody susurró.

“Mi hermosa,” Evan susurró de regreso. La punta de su lengua salió de su boca y él mojó su labio inferior.

“Tóme la presión arterial, doctor. Yo comenzaré el examen,” Evan ordenó.

Mientras Evan se acercaba cada vez más al pie de la cama, ella notó que traía algo en a mano.

Algo metálico con un mango y del otro lado, ¿un.. Molinillo?

“El molinillo subirá tus sensaciones,” Brody reconoció mientras sujetaba la pulsera para medir la sangre sobre la parte superior de su brazo derecho, para bombear luego.

Ella se sobresaltó con sorpresa mientras se dejaba ver un rastro delicado de pinchazos que viajaban por el interior de su muslo y hacia su vientre.

Oh, se siente maravilloso. Más arriba. Vamos. Llévalo a mi clitoris,

Entonces, ella pujó en desilusión cuando retiró el molinillo lejos de su vagina, sobre su monte de Venus y hacia la parte inferior del muslo. Luego, él volvió de nuevo, con el molinillo causando una sensación dulce de anticipación mientras se quedaba cerca nuevamente de su vagina. Entonces él barrió el instrumento obre su monte de Venus y hacia el otro lado.

Ella maldijo suavemente.

Evan sonrió, traviesa y derretidamente sobre la excitación que brillaba desde sus ojos casi negros.

“La presión sanguínea está subiendo, Doctor. Mantenga ese gran trabajo,” Brody dijo y un instante después, liberó una correa de la mano y se volvió al carrito.

Él urgó en la charola superior, tomó algo, que no pudo ser visto por la chica, y se lo pasó a Evan, que a cambio, le devolvió a Brody el molinillo. Entonces Brody se puso en la cabecera de la cama para recorrer el molinillo por los lados del cuello y sobre sus pechos de forma muy delicada. Si trataba de distraerla de lo que pasaba entre sus piernas, no estaba funcionando.

Ella miraba cómo Evan tenía la atención allá abajo cuando sus dedos separaban sus labios, maullando por culpa de esa mano suave.

“En un minuto seremos capaces de tener un lindo y cercano vistazo a tu vagina,” Evan dijo.

¡Mirando de cerca a su vagina! ¡Oh Dios mío!

Estirándose, acercó una lámpara de piso que tenía a la mano, encendiéndola para dirigir la luz hacia su entrepierna.

Ella podía sentir el calor de la lámpara, incluso estando a cuatro pies de distancia. Podía sentir el calor de sus dedos mientras masajeaba sus labios con los dedos, acercándose tanto al clítoris que no podía evitar más que desear cerrar sus piernas y atrapar al hombre en contra de su vagina y sacudirse en un orgasmo.

“No, no cariño. No muevas tus piernas,” Brody ordenó en una voz tan llena de emoción que enviaba espirales eróticas a su columna vertebral.

Ella se mordió el labio superior oprimiendo sus pies en contra de los estribos, en un esfuerzo de mantener sus piernas abiertas.

Con los labios vaginales que estaban siendo masajeados por Evan, se sintió hinchada y desbordada. Un minuto después se presentaron más tirones y más presión sobre sus labios. Entonces hubo más jalones, hasta que se estiraron y se quemaron ligeramente.

“¿Qué.. Qué estás haciendo?” ella no podía dejar de preguntar.

“Colocándote una pinza para que la tengas abierta para cualquier placer que decida darte, dulzura.” La expresión de Evan se veía desencajada, aunque su voz se escuchaba extraordinariamente tranquila, controlada. ¡Dios! ella se estaba poniendo salvaje y con ansias y éstos dos médicos parecía que estaban jugando con ella con ayuda de todos estos artilugios.

Yo quiero sexo. No juguetes, gritaba frustrada una voz en su mente.

Para sorpresa de Roxie, Brody metió un dedo en su boca aceptándola con facilidad, deseándola, necesitándola. Él deslizó el dedo entre sus dientes y jugó con su lengua.

¡Dios!, esto era tan erótico.

“Estás bien abierta para un oral, ahora”.

Dulce piedad, ¿tenía que ser tan descriptivo? Su mente dio vueltas al imaginarse cómo estarían luciendo sus labios vaginales, regordetes y estirados por las pinzas, permitiendo a Evan mirar por la entrada de su vagina. La visión hizo que ella instintivamente oprimiera sus labios de manera rígida alrededor del labio de Brody mientras él lo clavaba adentro y afuera de su boca como un pequeño falo. Él gemía al tiempo que los dientes de la chica raspaba los dedos cada vez que los introducía, y el sonido de su voz animal y fuerte.

Sus párpados iban creciendo mucho también mientras el calor del placer se estiraba en su vagina y con un aturdimiento sexual ella miró cómo Evan bajaba hacia sus rodillas, ocultando su cabeza entre las piernas.

Capítulo Cinco

Roxie gimió mientras el aliento cálido de Evan le golpeaba su nido de amor. Gritó cuando su lengua besó el clítoris palpitante gracias al toque delicado como el de un pincel. De manera involuntaria arqueó las caderas, tenía esa deliciosa sensación ondulante que le atravesaba todo el cuerpo. El beso embriagador fue seguido por la lengua del muchacho, descansando en su clítoris. Y más sensaciones estallaban al tiempo que ella gemía alrededor del dedo de Brody.

“Hombre, ella me está matando, Dr. Evan. Voy a necesitar un relevo pronto.” Brody balbuceó con voz gutural, llamándolo desde alguna parte arriba de ella. Mientras, la chica luchaba por mantener sus ojos abiertos, pero no podía. Los cerró y se permitió sentir lo que sucedía entre las piernas y ella chupaba el dedo de Brody.

Hasta ese momento, el tira leche de sus pechos había sido una mera distracción pero ahora notaba que Brody le había quitado el molinillo. La succión de pronto aumentó debajo de los artilugios en cada seno. Seguro incrementó la presión, ella pensó, y ¡wow! Se sentía increíble. Bueno, quizás estaría dispuesta a aceptar esos juguetes pues seguro le subiría los sentidos.

La lengua de Evan se deslizó en su vagina. Ella se estremeció y saltó, y se lubricó por causa de tal invasión a su intimidad. Él se sumergió más en su vagina nuevamente, y sacándola; la lengua húmeda regulaba la velocidad y con firmeza sobre su vulva, azotándola con insoportables sensaciones.

“Evan,” ella jadeaba frenéticamente, sintiendo que se dibujaba cerca un orgasmo.

“Aguanta un poco, dulzura, dale un poco más de tiempo. Aquí hay otro dedo para ser chupado.”

Brody incluyó un segundo dedo en su boca, y ella, aceptándolo fácilmente, sorbiendo ambos dedos, a su vagina contraer, cuando de repente, Evan introdujo dos dedos en su vagina.

“¡Oh!”, ella clamó con el golpeteo de Evan, su lengua frotando y masajeando el clítoris con tal fuerza que la llevó cerca del límite. Y justo cuando se encontraba a punto de ceder a esa maravillosa detonación ella sabía que estaba lista para sacudir su mundo interior, ambos se detuvieron.

“¡Diablos! Gritó defraudada, fuerte y claro. Sus pies oprimieron en protesta sobre los estribos, jalando las ataduras, sintiendo la urgencia de ser cogida y rugiendo en su interior como una leona.

“Aguanta cariño, aguanta,” Evan le gritó fuerte a través de esa niebla frustrante que la tenía sujeta.

Ella podía escuchar el sonido de las cremalleras que descendían. Los vaqueros que superaban a las caderas. Para escuchar que algo que jalaban por el suelo por su lado izquierdo, forzando a que abriera sus ojos para ver que Brody traía un taburete y Evan, de pie sobre sus muslos, con su pene supremo y erecto sostenido en su mano. La mirada en su rostro era tortura, y él la miraba sonriéndole.

“Le harás un oral a Brody, alívalo,” ordenó.

Ella asintió en sumisión, suspirando, sabiendo que una buena cogida sería retrasada. Ella entonces giro la cabeza hacia Brody quien se había encaramado en el taburete; su pene hinchado, era tan grande como el de Evan, se encontraba apenas a una pulgada de su boca. Se deslizó entre sus labios, la circunferencia del miembro era lo suficientemente larga para hacer que abriera la boca. El prepucio estaba candente pero redondo y sedoso como una ciruela; el miembro permanecía duro y poderoso a medida que ingresaba. Ella lo acarició con la lengua, explorando las sobresalientes venas, trazándolo aún más, gozando el sonido de lo jadeos por su acceso brusco permitiendo que la penetrara tan hondo como fuera posible.

Él se fue abajo y con una mano envolvió a su miembro para evitar que entrara demasiado adentro, para retomar el movimiento hacia su boca nuevamente. Ella lamió por debajo de la cabeza del pene; zona súper sensitiva y suave admirando la forma en que su rostro se desencajaba de placer.

“¡Caramba! Ella se ve muy bien con el pene en su boca, Dr. Evan. Muy bien.”

“Solo recuerde que ella me pertenece,” Evan refunfuñó de regreso. A ella le encantaba como sonaba su voz oscura y territorial.

Brody se carcajeó, era obvio que también estaba disfrutando esta faceta de Evan.

El bombeó entre la boca de la chica, empujón por empujón, chupándolo fuerte y dejando que sonara un “pop” cada vez que el la sacaba. Ella podía mirar como sus bolas brincaban y sus muslos se estremecían, para entonces chuparlo con más fuerza, deseando darle más placer.

Ella gimió a través del miembro de Brody mientras que Evan introducía un par de dedos en su interior. Entonces él se condujo hacia ella de nuevo, asegurándose que el nudillo rozara suavemente sobre su clítoris. La tercera vez adentro y ella amordazaba, explotando, el clímax acabando con sus sentidos, la carga eléctrica quemando la piel húmeda. Los espasmos eróticos le ponían la carne de gallina y su nido de amor se sacudía por causa de la gran sensualidad de todo el conjunto.

De alguna parte lejana, escuchó que Brody gemía, advirtiéndole que se correría. Su miembro se hincho en contra de sus labios y su pesada carne se vino en la boca, chorreando cálidos fluidos por su garganta.

Evan juró que lo perdería. Mirando cómo Brody se cogía la boca de Roxie mientras se contorsionaba era la vista más erótica que había visto. Se veía tan hermosa con el pene en su boca. Con cada espasmo de sus caderas, el autocontrol disminuía. Con cada espasmo de los músculos vaginales que sujetaban a los dedos, y sus bolas y miembro en tensión. Con cada gemido de la chica sobre la erección de Brody, la desesperación del hombre simplemente bramó de placer.

¡Él quería a Roxie y la quería ahora!

Pero ella estaba entrando al orgasmo y él quería hacer lo mejor que pudiera por ella. Ella se estaba partiendo en dos, su cuerpo se retorció y desgarraba con cada espasmo de sensualidad. Sus gemidos lo urgían a seguir empujando duro. Él la penetraba con rapidez, incluso con estocadas, mirando el surgimiento de sudoración en su piel rosada y sonrojada. La chica estaba ardiendo. Con brazas calientes. Derritiéndose en una olla de placar que hervía.

¡Hombre! Él la deseaba tanto.

Espirales de emoción lo envolvieron. Denso y urgente. El arremetió más rápido, metiéndose en ella hasta que pudo sentir los espasmos de reflujo. Hasta que Brody se vino.

Ahora era su turno para tomarla.

Le quitaron las bombas de los pechos, las pinzas y las ataduras; la acostaron boca abajo para que comenzara la fiesta. Las nalgadas. El trasero sonrojado. Brody miraba al tiempo que Evan le azotaba el trasero. En cada manotazo hacia las nalgas coloradas, su cuerpo sacudía la pareja de glúteos tomando un rosado más pálido. Sus sollozos se escuchaban sensuales y agradables y él sabía que ella lo estaba gozando. Con cada sollozo que daba, él crecía en su boca hasta jurar que ya no podía contenerse más. Pero sí pudo. Se obligó a aguantar.

Esta noche él era parte de un trío. Evan deseaba a Roxie y esta noche era un obsequio para ella. Cuando Roxie y Evan estaban cerca en su relación Brody sabía que se podría integrar pues se veían todas las señales. Entre ellos se buscaban miradas cuando cada uno pensaba que el otro no lo miraba, y ahora, reuniéndose en una forma poco ortodoxa, Brody supo en su corazón que éstos tórtolos serían felices después. Probablemente estuvieron en malas relaciones antes y no eran capaces de confiar el uno del otro. Quizás no estaban seguros del otro. Diablos, se veía un buen comienzo, pues Evan fue capaz de soltar buen dinero por ella en la subasta, cuando era seguro que necesitaba dinero para arreglar esa vieja granja que había comprado.

Esta noche, todo era para tener placer. De ella, de Evan y suyo.

Ella se sacudió de nuevo cuando Evan le daba una vez más a su trasero. Entonces, Brody bajó la cabeza para darle un suave beso a cada una de sus ardientes nalgas. Podía ver el cuerpo de Roxie derritiéndose a sus tocamientos tiernos. Se podía ver que ya confiaba en él. Y fue entonces que los dedos de Evan tocaron la base del dildo anal que traía puesto la chica. Brody gimió de la fiebre que traía por dentro. La calentura que sólo podía extinguirse de una forma.

Roxie sintió que Evan le separaba las nalgas y ella perdió el poco la poca templanza de la que se colgaba.

“¡Evan!” gritó con una voz que ya se asomaba atormentada. Pero le gustaba esta mujer salvaje que llevaba dentro. Absoluta libertad y confianza.

“Solo un minuto, Roxie. Solo.. un minuto... más, cariño! Evan reafirmó.

El dildo se movió lento al momento que él tomó la base. Suavemente lo extrajo, y el ano se frunció fuertemente alrededor del falo de hule. Protestando, tratando de mantenerse enterrado en el interior.

Él jaló bruscamente y ella tomó aire mientras la presión que tenía en su interior se liberaba con un sonido de succión, y ¡pop!. Entonces dos juegos de manos le ayudaron a incorporarse sobre sus piernas tambaleantes. Su trasero le ardía deliciosamente por causa de las palmadas, y la humedad empapaba su vagina. No se había imaginado que unas nalgadas de Evan se podían sentir tan sensuales. Ya había dejado que otros chicos la nalguearan, pero ciertamente no la habían excitado tanto. Cuando Evan se colocó frente a ella, ésta empató su mirada. Ella vio la lujuria, la excitación. Era el mismo deseo que sentía adentro. Todas esas emociones estaban ardiendo y ella también sentía esa vibración también.

Cuando se miró en el espejo que colgaba de una pared cercana, no pudo más que suspirar al ver que Brody se hincaba detrás de ella. Los ojos de él rugían de cruda lujuria y con un intento travieso tocaba con las palmas calientes sobre las curvas de sus glúteos. Ella adoraba su toque, sucumbiendo a sus caricias, gimiendo cuando unos dientes afilados le rastrillaban su piel sensible.

“¿Te la estás pasando bien, verdad? Evan preguntó, su voz se escuchaba tan primitiva, el deseo en sus ojos llameando de forma tan profunda, realmente era una expresión salvaje.

Ella asintió, sintiendo la tensión que cohesionaba a los tres miembros. En respuesta, ella tomó el pene de Evan con sus manos. La tenía grande y pesada. La elevada red de venas latían en la punta de sus dedos mientras apretaba la crecida erección, disfrutando la forma en que el apretaba los ojos, cerrándolos y gimiendo. Entonces ella movió las manos debajo de su pene para jalar el saco escrotal, apretando y girando gentilmente.

“Roxie,” hablando con un tono de advertencia, insinuando que fuera cuidadosa.

“Es tu turno de confiar en mí,” ella susurró, para apretar y amasar sus testículos hasta que él quedó erecto y entrelazó sus dedos sobre los hombros de la chica.

“Se siente bien ¿verdad? Ella respiraba y se inclinaba e inclinaba mientras que Brody le besaba su trasero ardiente. Ella continuó besando a Evan y de cierta forma, se alegró de que él no la estuviera besando en reciprocidad, probablemente porque ella, literalmente lo tenía agarrado de los huevos.

“¿Qué tal éste beso?”, dijo ella, coqueteando con el lado de la boca donde se veía una pequeña cicatriz.

El no dijo nada, pero se podía adivinar que le gustaba por la forma en que éste respiraba de manera irregular.

“¿Cómo te la hiciste?, preguntó ella.

“¿Cómo?”

Ella podía sentir la tensión en su pecho mientras se frotaba los senos contra los músculos del varón.

“La cicatriz.” Ella besó la orilla de su quijada por debajo de su mandíbula, sintiendo la loca palpitación que leían sus labios.

“Sucedió cuando era un niño,” mencionó entre jadeos. Él dejó de hablar cuando las manos de ella soltaron los testículos para sujetar nuevamente al pene. De experiencias anteriores, ella sabía que algunos hombres disfrutaban que les giren el miembro, y se preguntaba si Evan era uno de ellos.

Entonces giró y apretó. Duro.

El maldijo suavemente, sus dedos se clavaron como dagas en los hombros de la chica.

Sí, él definitivamente disfrutaba un poco de dolor con su placer.

“¿Y entonces, qué pasó? Ella besó a su modo el cuello musculoso y cruzando la clavícula, adorando el aroma que tenía entre sudor y jabón. Él se tensaba por los apretones y giros de su pene como si ella se estuviera subiendo las pantimedias.

Ella con toda seguridad le gustaba este chico para atarlo al tubo de la ducha y dejarlo prisionero de las muñecas con sus medias mientras se iba allá, debajo de él, bajo la vaporosa y rociada caliente.

Enfócate, Roxie, enfócate.

Cuando ella entonces tomó la tetilla dura y granulada dentro de su boca, éste jadeó.

“Estaba palando nieve con un amigo,” él susurró rápidamente.

Sus dedos se aflojaron de los hombros de ella.

“El levantó su pala un poco alto y yo estaba demasiado cerca, y ¡bam!, tres puntadas.”

Él tragó saliva en un suspiro y ella mordía su tetilla. La piel dura pero tierna se mantenía cautiva entre los dientes de la chica, mientras le daba latigazos con la lengua.

Las manos de Evan dejaron los hombros de ella, se deslizaron hacia su cuello y se metieron entre su cabello. Ella respingó por un disparo de dolor en su cuero cabelludo pues sus dedos se enredaron con los mechones. Él la sostuvo firmemente y la obligó a alejarse de la tetilla.

Mhmm, muy delicada y erótica área, ella tenía que recordar eso para la próxima. Y definitivamente tendrían más sesiones si ella encontraba la manera.

“Esta noche se trata de darte placer, dulzura. Todo es por ti,” él suspiró. Los labios formaban un beso hacia arriba con una sonrisa tan cálida y genuina, y el aliento de Roxie se detuvo en la garganta. El lucía tan sexy cuando sonreía. Debería hacerlo más a menudo.

“Sujétala que se quede quieta, ahora,” Brody advirtió desde atrás de ella. Roxie se tendió mientras Evan sostenía la parte posterior de su cabeza y volteaba a mirar sus ojos. Ella escuchó el sonido de un plástico que se rasgaba y el suave ruido de un condón que se iba enrollando. Sonidos pegajosos de lubricante.

“Te vamos a dar por lo que has venido a buscar. Solo recuerda que después me perteneces.”

Ella asintió en total parálisis, fascinada por saber que él deseaba verla después de que la noche terminara.

El entonces la soltó y ella miró como se estiraba para alcanzar el condón empacado, sobre el carrito cercano. Lo rasgó y se lo enrolló. Sus manos volvieron de vuelta a su rostro, sus dedos le acariciaron las mejillas, su mirada intensa sin perder de vista su rostro.

Ella jadeó por causa de la presión increíble y tuvo que cerrar sus ojos, mientras el miembro lubricado de Brody empujaba a través de su esfínter. En paralelo, sintió el grueso falo de Evan que oprimía su apertura vaginal al mismo tiempo y se tensaba. ¿Cómo es que podía tener a ambos hombres al mismo tiempo? ¿Era eso posible?

Sus ojos se desorbitaron al abrir y un atisbo de pánico la atravesó.

“Shh, relájate, dulzura,” Evan suspiró, su aliento caliente le acarició su rostro y su boca bailó sobre la de ella en un beso electrizante. Instintivamente, ella abrió sus labios, deseando que él entrara para seguir jadeando, y sus manos se fueron del rostro, hacia los hombros, acariciando los brazos para aterrizar en sus caderas.

Su beso se hizo más profundo y él entró en su boca. El impacto de las lenguas en yuxtaposición la volvía loca hasta su más profunda esencia. Ella suspiró dentro de su boca, el sonido sensual gorjeó y quedó ahogado.

El pene de Brody se deslizó hasta adentro. El apretón cerrado de los músculos de Roxie iba cediendo, lentamente, para acomodar el pene del muchacho.

De manera agradecida, el prepucio de Evan se mantuvo expectante en la entrada vaginal, aunque parcialmente enterrado en ella.

Evan rompió el beso embriagante y lamió y mordió suavemente los labios de la chica. “Sabes dulce y caliente. Yo lo sabía. Llegué a fantasear que así sería. Justo igual que estoy seguro que sentirás muy rico envolviendo mi pene. El falo de Evan. Tu cuerpo ardiente se quedó en medio de nosotros mientras te vamos a coger una y otra vez.”

Sus palabras acariciaron sobre su boca, creando visiones perversas. Luchando por abrir los ojos, ella se las arregló para voltear su cabeza y ver a través del espejo. Mirando como sus pesados párpados peleaban por mantenerse abierto mientras un hombre desnudo la empujaba contra todo su trasero, su cara enterrada en la parte posterior de su nuca. Mientras el cuerpo de otro hombre desnudo se derretía con el de ella, sus manos como hierros en las caderas, con una mirada que coincidía con ella en el espejo.

“Te ves ardiente, dulzura. Caliente entre dos hombres. Justo como yo sabía que sería.”

Ella gimió mientras que la cabeza de Brody se volteaba para coincidir en las miradas. Sus ojos encendidos de lujuria; sus manos enormes quedaban en los hombros de la chica, sus caderas empujando hacia delante en un sólido impulso que obligaba al falo a venirse dentro de ella. Ella chasqueó los dientes y se quedó con toda la sensación de placer-dolor, la presión deliberada.

Ella estaba jadeando. Su piel resplandecía de calor y deseo. Sus párpados estaban tan pesados que debía luchar por mantenerlos abiertos solo para mirar la vista tan erótica de dos hombres envolviéndole el cuerpo.

¡Oh wow!, sinceramente ella nunca había visto o vivido algo tan erótico en su vida.

Una ráfaga de excitación la atravesó mientras el miembro de Evan duro como el acero, inflamado de calor, empujaba dentro de su vagina.

“Apretado,” gemía él. “Tan apretado.”

Brody se retiró y entonces, Evan rápidamente lo siguió. Se tejió un escalofrío en ella al momento en que ambos hombres se vinieron dentro de ella. Luego comenzaron a bombear.

La ferocidad de sus empujones combinados le provocaban tan increíble fricción, que Roxie podía sentir el aire cargado y caliente a su alrededor. El placer la quemaba y ella trataba de mantenerlo como algo permanente. Sus gruñidos y las marcas de las nalgadas en su carne, mirando como ambos hombres movían sus pelvis sobre de ella, mandaron mensajes embriagantes a su cerebro.

¡Sí, ella podía acostumbrarse a este tipo de cogidas!. Realmente podría acostumbrarse.

Los empujones hacia su interior se volvieron más violentos, feroces, más determinados. Los golpes crudos en su carne deslizándose sobre ella le chasqueaban las terminales nerviosas como si estuviera cableada, lanzándola cerca del límite.

La tensión que creció dentro de su vientre tuvo un arrebató en su cuerpo con una velocidad de fiebre.

Ellos la llevaron adentro como dos firmes pistones. Ardiente, sensual, poderoso. No tenía caso en tratar de contener más el orgasmo. No tenía caso en mantener esa excitación cumbre del pre-clímax.

Ella se dejó ir.

Las sensaciones le partieron cada fibra, apretando su cuerpo al punto en el que nunca había estado tan tensa. Las clavadas continuaron. Los llantos ásperos se confundían con los de ella, la piel golpeándose con la de ella, dentro de ella, y la embestida de emociones y espasmos la llevaron más allá del punto de quiebre en el mundo fragmentado que hay entre el dolor y el placer.

Los escalofríos reclamaron sus sentidos. Destrozada y desprovista de templanza y Roxie sabía que no volvería a ser la misma de nuevo. Ella viajó a la cresta de olas ardientes. Las navegó de forma intensa. Y cuando estaba por terminar, les ganó el agotamiento. Ellos la contuvieron y se sublimaron con ella, murmurando palabras increíbles de aliento y satisfacción.

Ella había confiado en ellos. Y por primera vez en su vida, Roxie realmente sabía el significado de las palabras de sentirse libre.

La canción de “*I’ll be Home for Christmas*” se tamizaba a través del interior tostado de la vieja y maltrecha camioneta pickup GM de Evan. El brillo mantecoso de los faros, a duras penas cortaba el cegador vendaval de copos de nieve que chocaban como pequeños latidos cardiacos sobre el parabrisas del vehículo. A pesar de que sujetaba fuerte el volante resaltando sus nudillos y el crujido de la nieve que se acumulaba de la recién nevada, alcanzaba casi un pie de altura por aquel camino desolado que lo llevaba a su granja, Evan no podía dejar de sonreír.

Junto a él, Roxie dormía. Esta noche, él estaba tan gratamente sorprendido que cuando Brody se salió de la sala de auscultación, él le preguntó a la chica si deseaba que continuaran donde se quedaron, pero para seguir la fiesta en la granja, y ella dijo que sí. Cuando ellos se agruparon y se encaminaron afuera, vieron que una tormenta de nieve había vestido de blanco el estacionamiento; ella, con una risita sacó la lengua para capturar algunos copos de nieve. El juró que se enamoraría de ella de inmediato. Diablos, estaba mintiendo. De hecho, se había prendido de ella en el minuto en que la vio en su primer día de trabajo al verla trabajar en la línea, limpiando con alcohol las huellas digitales de los toldos de los vehículos de recreación antes de que entraran al baño de pintura. Él podía notar que era una trabajadora tenaz. Eso le gustaba de una mujer. Mostraba carácter y determinación.

Ellos estarían bien juntos. El sólo lo sabía.

Cuando llegaron a la granja de dos niveles, estaba contento de haber dejado las luces de navidad encendidas. El centelleo brillo del amarillo, verde, azul y rojo hacían que la vieja finca les diera la una brillante bienvenida.

“Es preciosa,” escuchó en un susurro. Había admiración en su voz y eso le impresionó mucho a él.

Cuando compró el lugar, supo que iba a requerir de mucho trabajo. Tenía la expectativa de que no la traería hasta que no le hiciera los arreglos. Pero después de esta noche, él solo quería que ella estuviera a su lado.

Siempre.

Roxie se estiró e inhaló, tanto como pudo, pues estaba adolorida de su travieso vientre y trasero.

A pesar de las molestias, se sentía bien. ¿Quién iba a decir que ser cogida por dos hombres la haría sentirse tan liberada?

Increíble.

Y la blanca finca hecha de tablillas que estaba frente a ella lucía deslumbrante. Un edificio solitario de dos niveles con una cerca de postes blancos. De acuerdo, o quizás debido a toda la cubierta nevada en el techo y en todas partes, la casa podría ser de otro color, pero ¡caramba!, si ella encontró el modo, esa granja sería blanca y también lo sería la cerca.

Y en la parte del fondo, más allá de los copos de nieve que se arremolinaban, ella espío un edificio oscuro y siniestro.

El granero, adivinó. Sería pintado de rojo. Sí, el granero rojo.

“¿A qué le estás sonriendo?” Evan preguntó mientras apagaba la música navideña y cerraba el camión.

“Tú,” ella susurró. “Te sonrió a ti porque siento que acabo de llegar a casa.”

¡Dios! ¿De dónde han venido esas palabras?

Ella pensó que él se sacudiría y encendería el auto para llevarla de vuelta al estacionamiento del club para reclamarle que ella estaba moviéndose muy rápido.

Quizás si iba rápido, pero se sentía muy bien al decirle lo que sentía. Se sentía bien al confiar en él.

Él sonrió, esa sonrisa tan increíble que provocaba que el corazón se volcara de alegría.

“¿Sabes qué? He estado pensando lo mismo. Dime loco o quizás es por eso que estaba tan endiabladamente asustado para pedirte salir en una cita de verdad, porque algo me decía que eras la chica para mí.”

La sorpresa pasó como una brisa en Roxie con este comentario.

Evan agitó su cabeza y hacia adelante, mirándola, casi rogando que entendiera.

“¿Me doy a entender?” preguntó él.

Diablos no.

Ella podía leer lo que parecía ser desesperación en su mirada. Como si él esperaba que ella no pensara que estaba totalmente loco o era una clase de asesino serial, o algo similar.

“Digo, casi nos conocemos y esto puede sonar una locura, pero así sucede en mi familia.”

Roxie parpadeó desconcertada. “Bueno, m mataste. ¿Qué es lo que pasa con tu familia?”

¿Estar loco? ¡Oh no, eso solo sería la suerte para él, de solo estar loco.

“Le pasó a mi hermano, a mi padre y a mi hermana. Ese asunto de amor a primera vista. Es la maldición de la familia”.

Mierda.

El camión se sacudió cuando una ráfaga de aire lo golpeó. Pero Roxie ni siquiera lo notó, pues seguía en shock por escuchar tal confesión.

¿El amor a primera vista era la maldición de la familia?

Oh Dios, ¿acaso se había caído en alguno de esos mundos de fantasía bizarro, o algo así?

“Te ves sorprendida. Supongo que no debí decírtelo de este modo.”

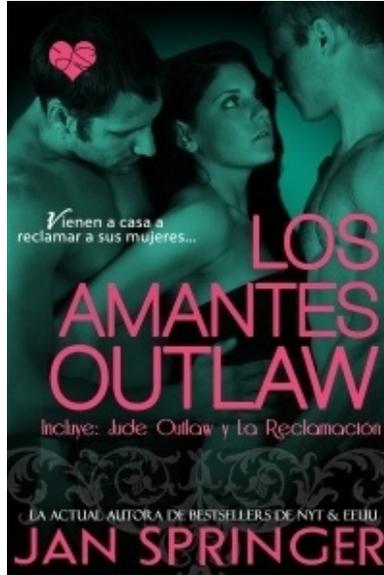
Roxie no pudo evitar soltar la carcajada. “Creo que las maldiciones familiares como esa es justo lo que necesito. No hay nada más en el mundo que yo quiera sino despertar cada mañana de navidad contigo, Evan.”

Entonces, él quedó debidamente impactado.

“Y mañana por la mañana resulta que será la primer navidad,” dijo descaradamente, adorando esta libertad recién descubierta que él le había traído.

“Una candente y sexy mujer de navidad. Me gusta la idea de eso,” Evan dijo. Sus ojos brillaron y entonces se inclinó, sus manos acariciando su cabello.

Cuando su boca se derritió en la de ella como lava blanca y ardiente, Roxie nuevamente sintió que finalmente había llegado a casa.



Los hermanos Outlaw

Un virus de rápida acción ha matado a la mayor parte de la población femenina a nivel mundial. Con tan pocas mujeres sobre la Tierra, una nueva ley es creada. La Ley de Reclamación permite a grupos de hombres reclamar una mujer – como su propiedad sensual.

Los hermanos Outlaw tienen plena intención de declararse propietarios de las mujeres que aman...y lo harán de cualquier forma que puedan.

Jude Outlaw

Los Amantes Outlaw 1

Cuando Cate Callahan se entera de que Jude está viniendo de las Guerras Terroristas y está preparado para reclamarla – con ayuda de sus cuatro hermanos – ella roba su barco y escapa a alta mar. Desafortunadamente, su escapada hacia la libertad no dura mucho.

Rápidamente capturando a su amante, Jude vuelve a reavivar la llama y seduce a Cate de vuelta a su cama. Pero Jude tiene un secreto que podría hacer que perdiera a Cate para siempre...

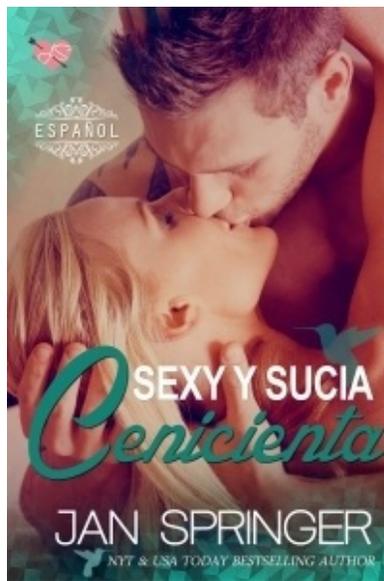
La Reclamación

Los Amantes Outlaw 2

Buscando refugio de la Ley de Reclamación, Callie Callahan se esconde en una cabaña desierta en los bosques Maine y es sorprendida cuando su antiguo amor la encuentra. Ella siempre había deseado estar en brazos de Luke Outlaw. Saboreándolo. Tocándolo. Tomándolo muy dentro de ella. Así que. ¿qué debe hacer una chica sino ahondar en los placeres pecaminosos que él ofrece?

Luke finalmente se ha vuelto a unir al amor de su vida. Él sabe que sólo hay una manera para mantener a Callie a salvo y con él para siempre. Lo hará con la ayuda de sus tres hermanos y un surtido de juguetes obscenos.

Reavivando las llamas entre ellos, él desata el lado sensual de Callie, tomándola de modo que ella jamás habría soñado posible, todo con el propósito final de presentarla a los Amantes Outlaw y La Reclamación.



Sexy Y Sucia Cenicienta

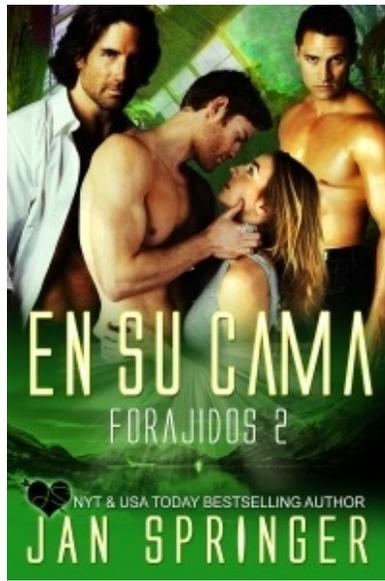
De día, ella es una ginecóloga dedicada.

De noche, la Dra. Ella Ceni, se escapa de la realidad al representar secretamente el papel de cenicienta en su propia versión adulta, re- titulada Sucia Cenicienta para hacerle justicia.

Cuando su atractivo colega, el Dr. Roarke Stephenson aparece en medio de la audiencia de Sucia Cenicienta la misma noche que el Príncipe encantado participa, Ella aprovecha la oportunidad para hacer de Roarke su Príncipe encantado por una noche de diversión sucia y carnal en frente de toda una audiencia.

Pero hacia la medianoche, Ella sabe que debe enfrentar la dura realidad de saber que Roarke no puede jamás enterarse de su vida secreta y que nunca podrán estar juntos otra vez. Por esa razón, ella se asegurará de que él no se olvide nunca de su noche de juegos sensuales.

El Dr. Roarke Stephenson se queda cautivado inmediatamente por las curvas deliciosas de la actriz que se esconde detrás de una máscara y es conocida simplemente como Sucia Cenicienta. Por alguna razón loca, ella le recuerda a su torpe colega de trabajo, Ella. Pero eso no podría ser posible. Ella nunca se atrevería a hacerle las cosas tan osadamente deliciosas que ésta sucia Cenicienta le hace a él, ¿o sí?



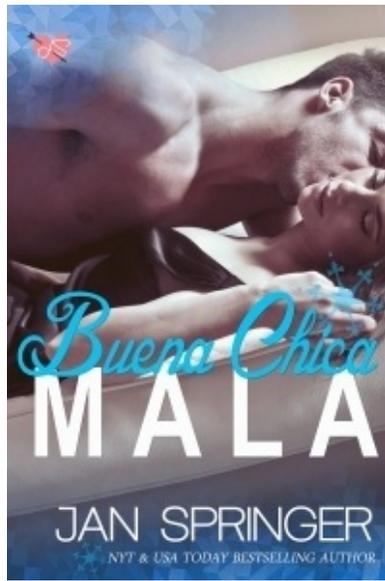
En su cama (Forajidos 2)

Una serie de intensas erupciones solares desintegra a gran parte de la población mundial, fríe las redes eléctricas y devuelve a la Tierra a los años oscuros. Ahora es un mundo frío y cruel donde solo los fuertes sobreviven.

Antes de la Catástrofe, la Dra. Elizabeth Brandywine jamás se habría atrevido a soñar con rendirse a sus retorcidas necesidades de ser atada, dominada y compartida, pero ya no queda nadie con vida para juzgarla, excepto ella misma.

Ethan Durango sabe que la dulce, estirada y sexi Dra. Liz está lista para entregarse a sus necesidades sexuales. Siempre ha querido compartirla, tenerla atada mientras él y sus amigos la poseen.

Ethan, Landon y Tyrell disfrutarán seduciendo a Liz más allá de sus límites hasta que se entregue a sus más obscenos deseos.



Buena Chica Mala

Ciega desde los diecinueve años, Summer se convirtió en una escultora de madera.

Cuando casi muere por cuenta de un asesino serial, ella se va lejos a una cabaña alejada en el bosque, llevada por el hombre que alguna vez amó secretamente. Allí, Summer no puede parar de tocar los músculos gruesos y poderosos de Nick Cassidy, un guardaespaldas profesional, ni tampoco todas esas otras partes masculinas duras y deliciosas que ella siempre quiso explorar.

Durante años, Nick estuvo lejos de la hermanita de su mejor amigo, la buena chica, Summer. Ahora él ha regresado, y en su hermosa cabeza pelirroja, solo caben los deseos traviesos que siempre había sentido por ella. Ciego de deseo, Nick no se da cuenta que su escondite no es seguro—hasta que ya es muy tarde.

Criticas

Es el primer libro que leo de Jan y me gustó muchísimo lo recomiendo la historia de summer y Ryan es increíble como el amor lo puede todo y la esperanza es lo último que se debe perder gracias Jan springer por este libro y espero con ansias otros libros tuyo ~ 5 stars, Odalis



Ménage

~ El Key Club libro uno ~

Presionada por las constantes fechas de entrega, la autora de novelas eróticas románticas Claire Miller decide que es hora de relajarse y disfrutar de una sensual *ménage* en el Club de las Llaves. Cuando el trío lo forma con dos machos ardientes y deliciosos, ella sabe que ellos harán realidad sus sueños más atrevidos.

La atracción instantánea hará que los empleados de la construcción Josh Anderson y Levis Jones noten a la bella mujer en el Club de las Llaves. Ella es una mujer hermosa y ardiente, y los dos hombres no pueden esperar a tenerla, y su deseo por Claire se convierte en un placer del que no quieren escapar.

Acerca del autor:

Jan Springer es escritora de tiempo completo desde su hogar, asentada en una pintoresca casita de campo en la provincia de Ontario, Canadá. Ella disfruta las caminatas largas, navegar en kayak, la jardinería, leer y escribir.

Es miembro del Sindicato de Escritores de Canadá y de los Escritores Románticos de América y adora saber de sus lectores.

Un mensaje del autor:

¡Hola! Gracias por comprar este libro. El habar de boca en boca es muy importante para que cualquier autor tenga éxito. Si usted disfrutó esta historia por favor siéntase libre de dejar una breve reseña en el lugar donde lo adquirió. Se lo voy a apreciar mucho. Espero poder traerle más historias el futuro cercano.

Aquí usted puede ver otras formas para conectarnos:

Spanish Newsletter de Jan: <http://btn.ymlp.com/xgwhswhugmgj>

English Newsletter de Jan: <http://ymlp.com/xguembmugmgb>

Página web de Jan Springer en: <http://www.janspringer.com>

Facebook - <https://www.facebook.com/janspringereroticromance>

Twitter - [@janspringer](https://twitter.com/janspringer)

Goodreads - https://www.goodreads.com/author/show/260628.Jan_Springer

Pinterest - <http://www.pinterest.com/janspringer1/>

El Blog de Jan - <http://janspringerauthor.wordpress.com/blog-2/>

LinkedIn: <http://ca.linkedin.com/in/janspringerauthor/>

Feliz lectura,

jan springer

Tus comentarios y recomendaciones son fundamentales

Los comentarios y recomendaciones son cruciales para que cualquier autor pueda alcanzar el éxito. Si has disfrutado de este libro, por favor **deja un comentario**, aunque solo sea una línea o dos, y házselo saber a tus amigos y conocidos. Ayudará a que el autor pueda traerte nuevos libros y permitirá que otros disfruten del libro.

¡Muchas gracias por tu apoyo!

¿Quieres disfrutar de más buenas lecturas?



Tus Libros, Tu Idioma

Babelcube Books ayuda a los lectores a encontrar grandes lecturas, buscando el mejor enlace posible para ponerte en contacto con tu próximo libro.

Nuestra colección proviene de los libros generados en Babelcube, una plataforma que pone en contacto a autores independientes con traductores y que distribuye sus libros en múltiples idiomas a lo largo del mundo. Los libros que podrás descubrir han sido traducidos para que puedas descubrir lecturas increíbles en tu propio idioma.

Estamos orgullosos de traerte los libros del mundo.

Si quieres saber más de nuestros libros, echarle un vistazo a nuestro catálogo y apuntarte a nuestro boletín para mantenerte informado de nuestros últimos lanzamientos, visita nuestra página web:

www.babelcubebooks.com